

Péndola

SEGUNDA ÉPOCA NO.4 PRIMAVERA 2008 \$20.00

EL LIRO Y EL CLAVEL/Octavio Paz

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

GRIEGAS Y MEXICANAS/Lady Godiva

CULTURA DEL SNOBISMO/Octavio Salvador-Ginez

EUTANASIA/Roxana Montoya

ANGIE/Gustavo Rea Zafra

APRENDER DE LA MUERTE,..../Vianey Hernández Villada

HOMBRE: BESTIA O DIOS/Maricarmen Rivera

EL CINE DE TERROR/Héctor Manuel Garay Aguilera

AUTOENTREVISTAS DE ESCRITORES MEXICANOS



Actividades
culturales



DIRECTORIO FEZ-ZARAGOZA

CONTENIDO

C.D. ALFREDO S. SÁNCHEZ FIGUEROA
DIRECTOR

C.D. PATRICIA MENESES HUERTA
Secretario General

LIC. RAYMUNDO D. GARCÍA BARRÓN
Secretario Administrativo

C.D. LAURA ELENA PÉREZ FLORES
Jefa de la División de Ciencias del Comportamiento

MTRO. ROBERTO CRUZ GONZÁLEZ MELÉNDEZ
Jefe de la División de Ciencias Químico Biológicas

LIC. MARGARITA VILLASEÑOR PONCE
Coordinadora de Formación Integral

ARQ. IGNACIO ZAPATA ARENAS
Jefe del Departamento de Actividades Culturales



Ignacio Zapata Arenas
Coordinador General

Leonel Robles Robles
Edición

Daniel Partida López
Diseño Gráfico

Susana Campos
Secretaria de redacción

Consejo Editorial
Eduardo Nasta Luna
Ángel Rueda Díaz
Héctor M. Garay Aguilera
Aura María Vidales
Maricarmen Inés Rivera
Javier Narváez
Izrael Trujillo

Los artículos publicados en *Péndola* son responsabilidad de sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Colaboraciones e informes
Tel. 56 23 05 21
Culturalesfes-z@puma2zaragoza.unam

Registro ISSN en trámite

EDITORIAL/Ignacio Zapata/2
CULTURA DEL SNOBISMO/Octavio Salvador-Ginez/3
EUTANASIA/Roxana Montoya/8
AUTOENTREVISTAS DE ESCRITORES MEXICANOS/
Rubén Bonifaz Nuño/12
ANGIE/Gustavo Rea Zafra/16
LAS VERDADES DE LA MENTIRA: LAS MENTIRAS DE LA
VERDAD/Wolfgang Ratz/24
GRIEGAS Y MEXICANAS/Lady Godiva/24
EL PAYASO CALLEJERO: NORMADISMO, PROEZAS Y
EMOCIÓN/Ana Luisa Vélez Monroy/25
MUSEO NÓMADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO/Gina
Patricia Carrillo/27
APRENDER DE LA MUERTE,.../Vianey Hernández Villa-
da/29
EL CINE DE TERROR/Héctor Manuel Garay Agui-
lera/30
HOMBRE: BESTIA O DIOS/Maricarmen Rivera/39
DIEZ NOVÍSIMOS POETAS/Leonel Robles/42
TINTA FRESCA/ CANTERA VERDE EN SUS VEINTE
AÑOS DE VIDA/Leonel Robles/48
PÉNDOLA O LAS POSIBILIDADES DE LA LITERATURA/
Salvador Barrera de Jesus/ 51
SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS/David
Nava Orozco/52
ENTREGA INMEDIATA/DETRACTORES DE PAZ/Leonel
Robles/59
MÍNIMO HOMENAJE/59
EL LIRIO Y EL CLAVEL/Octavio Paz/60
DESDE EL MICROSCOPIO/Daniel Partida/60

Ilustraciones de Eduardo Nasta

Agradecemos el apoyo del Departamento de Redes y Telecomunicaciones por hacer posible la presencia de *Péndola* en la red.

Impresa en los talleres de la FES-Zaragoza.

EDITORIAL

En las páginas de esta entrega de la revista, como remembranza a los diez años de su muerte, el espíritu de Paz fluye por doquier en el quehacer de la escritura y en textos del propio Paz que dan lustre e ilustran la profundidad de su pensamiento, el rigor de su escritura y la pasión al hablar, escribir, sobre tantos temas y tantas imágenes.

Además de engalanarnos con algunos textos de Paz, será un placer leer al maestro Rubén Bonifaz Nuño en una entrevista *sui generis*, en donde el entrevistado formula su propia entrevista en un trabajo realizado por Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría; el poeta nos pinta magistralmente su oficio, el placer de escribir, el rigor que implica el trabajo creativo y lo divertido que ha sido para él la creación. Amistades, sueños, ambiciones ... el placer de la vida.

En esta ocasión el número actual aborda desde los diversos modos de escribir, temas varios; reflexivos, creativos y, esperamos, amenos. Las ilustraciones, con obras del escultor Eduardo Nasta, son el contexto gráfico que arroja este número.

En este marco, destacamos la participación de Octavio Salvador Ginez y su texto sobre la cultura del snobismo, de aquel que aspira a tener un *status social superior*, ser más que el otro y que se apoya en un mundo ficticio de objetos y de comportamientos y actitudes.

La eutanasia, tema contemporáneo y polémico, da para reflexionar y pensar sobre el qué hacer con la enfermedad, cuando la cura no es posible o bien cuando es peor que la enfermedad. ¡dejar morir al enfermo desahuciado!: *Defender el derecho a morir dignamente, sin el empleo de medios desproporcionados y extraordinarios para el mantenimiento de la vida*, nos dice, entre otras ideas que aborda Roxana Montoya en su artículo; tema polémico que no sólo tiene que ver con la muerte sino con la vida. Finalmente la muerte siempre llega pero la vida no.

Sobre la muerte, también Vianey Hernández Villada, nos ofrece su punto de vista más como una reflexión sobre lo que hay después de la vida.

Sueños, deseos y fantasías son las constantes para crear a *Angie*, la historia que nos cuenta Gustavo Rea Zafra. La creación aforística es también, desde su de juego de palabras, espacio amplio de reflexión el que nos ofrece Wolfgang Ratz.

Héctor Garay nos lleva a los terrenos del cine y del miedo —cine de terror— y nos ofrece una muestra puntual de uno de los géneros esenciales del cine y sus representaciones más significativas. Sin ser exhaustiva nos muestra los terrenos en los que se mueve el creador de terror en el cine: monstruos, seres desconocidos, terrestres y extraterrestres, el diablo, la muerte, etc.

La muestra del trabajo poético de los universitarios no puede faltar en esta entrega. Es parte esencial del trabajo de difusión, razón de ser de la revista. Foro donde, en algunos casos, se dan las primeras batallas contra los molinos de viento.

Maricarmen Rivera se enfrenta contra un trabuco: la cultura y la educación. Desde Nietzsche sabemos que el hombre es un ser en construcción, Maricarmen nos dice que la construcción pasa por la cultura y la educación. Ana Luisa Monroy, reflexiona acerca del payaso de la calle: su razón de ser, el hambre o bien la necesidad de *ser alguien*, o ambas.

A vuela pluma, es injusto no nombrar a todos los que participan en esta entrega, pero el espacio es pequeño; la oferta es basta y variada de lo que ofrece esta entrega primaveral de la revista. La invitación es para leerla y disfrutar de la lectura y también muy importante a participar en la construcción de este espacio literario y del pensamiento que se genera desde la **Facultad de Estudios Superiores Zaragoza**, para la comunidad y también para abrirnos a todo aquel que le interese y participe de la creación literaria y artística y el pensar el mundo.

Ignacio Zapata Arenas

LA CULTURA DEL SNOBISMO

Octavio Salvador-Ginez

Comprar y vender se considera ahora algo tan vulgar como el arte de leer y escribir: todos están ahora ejercitados en ello, aun sin ser comerciantes.

F. Nietzsche.



No sorprenda el creciente "refinamiento" de la gente que hasta hace algunos años se le consideraba "pobre, vulgar, inculta, ignorante y naca" por parte de las elites económicas y culturales de la sociedad.

Actualmente la marginación y el acoso hacia los individuos y comunidades más desfavorecidas no han cambiado significativamente, pues también son las esferas sociales ya citadas quienes han entrado al ciclo vicioso de marginación y despojo del más pobre. Sin embargo, la pobreza ya no es más un problema

irresoluble, pues se deja de ser pobre cuando se consumen artículos innecesarios para la pervivencia de los individuos. El ser pobre o del proletariado no impide acceder al *glamour* del primer mundo.

El impacto masivo de la televisión que igual a los ricos y pobres ha permitido el mercadeo de bienes que ya no son exclusivos de los adinerados; es lo mismo ver un evento deportivo, que una telenovela, programa de chismes o de "cultura", para dar cuenta de las estratagemas que se llevan a cabo para invitar al *homo videns* a adquirir el estatus social que necesita para poder sentirse bien consigo mismo y ser potencialmente un miembro respetado de un estrato social de características y costumbres selectas, y que por supuesto son adquiridas a través de ciertos consumibles.

Gracias a la sociedad de la información se ha transformado el contacto cara a cara en la relación y comunicación entre los individuos, ahora basta con tener un teléfono celular o cualquier otro dispositivo de nueva generación tecnológica con una plataforma como Internet o word wide web con conexión a la red de banda ancha para mantener una *conversación* con otra persona o servidor en diferentes partes de la ciudad o del mundo, procreando la creciente insensibilidad en el individuo en relación con el más próximo; y como consecuencia, la individualización enajenante

como esencia de la fabricación personalizada de un mundo de ilusiones, donde la impericia es el asunto más profundo para dilucidar si nuestras vidas son una mentira fabricada o no.

El enfermizo lisonjeo del *Establishment* ha dado continuidad a la era del plástico y de las emociones plásticas, donde no existen imposibles para construirse una vida asequible y ostentosa en la galanura de la columna de sociales de *Excélsior* y para dejar de consumir respeto, dignidad y personalidad; ahora cualquier persona puede tener acceso a programas de crédito para poder pagar cómodamente a plazos fijos los lujos y el *estatus* que desee adquirir; porque siempre ha de necesitarse obtener más lujos que exalten nuestra posición social entre los demás para desmarcarse de la constante competencia de ser más y mejor que el otro; para conseguirlo, se pone a nuestra disposición infinidad de productos dotadores de *estatus* social: entre los más consumidos por las personas que desean ser *nice* se encuentran la telefonía celular, electrónicos de audio y video, vestido de marca, cómputo, autos, servicios y por supuesto el arte y la cultura.

En los servicios, se cuenta con gran variedad de proveedores, desde aquellos súper exclusivos en los que se dan el lujo de "reservarse el derecho de admisión", pasando por los que piden cierto tipo de marcas en los atuendos estilizados para poder acceder al maravilloso mundo que ofrecen, hasta llegar a los establecimientos como Sanborns, Sears, Palacio de hierro, etc., que también brindan *estatus*, pero donde igual acceden mortales asalariados tan comunes y corrientes como personas "distinguidas" que se permiten desistir por un momento de los lugares *nice* o *in*.

El acceso a esa red de consumo social posiciona al individuo en un armazón ideológico caracterizado por la acumulación de riquezas en especie y simbólicas (como el lenguaje y el conocimiento), donde cuantos más objetos o fetiches sociales se posean, más *estatus* y más valor obtiene el individuo en la sociedad: no hace falta tener dinero para emergencias clínicas o laborales, cuando se es "dueño" del teléfono celular de moda que reproduce mp3, video y fotografía; tampoco es necesario invertir en la educación propia o de terceros cuando se puede emigrar y llevar un estilo de vida convenientemente lujosa; y menos, prever el futuro adquisitivo, cuando se exige vivir el aquí y el ahora en la opulencia: de esta forma, la magnitud del consumo genera un modo estándar de vida desechable, donde lo inútil se hace útil y el lujo se hace necesariamente un estilo de vida; esa superfluidad de poseer se ha caracterizado por sustituir algo (lo que sea, pero bien definido) por otro algo que potencialmente cubra las necesidades afectivas y sociales de los sujetos atados a pobres relaciones interpersonales y a la falta de concientización de sí mismos. Porque en las sociedades de consumo son finalmente las pobres relaciones interpersonales de los individuos y la frustración que genera el fracaso en la obtención de la vida exitosa socialmente aceptable, lo que lo destruye y lleva a la potenciación del individualismo nocivo y mercantil, que repercute en la vehemente búsqueda de los medios necesarios para obtener el reconocimiento y el éxito exigidos por el dispositivo ideológico, para así formar parte del estamento deseado.



Consumismo

En el regateo del arte y la cultura, a las *gentes* se les juzga por lo que ven, comen, visten, escuchan y leen, porque sus costumbres hablarán siempre de su *estatus*; inclusive si no ven, escuchan y leen ciertos “productos” en particular también se les juzga; porque no hay peor pecado en el mundo que ser un ignorante e inculto, pues ser poseedor (fantasiosamente) de ciertos conocimientos exclusivos, no hace más inteligente o más estúpida a una persona, por el contrario, pondera el acceso a círculos esnobistas donde el vínculo es el trueque común del conocimiento, por supuesto, un conocimiento mediático y carente de verdadero significado.

El *snob*, como una práctica decadente de las tendencias individuales de imitar con afectación las prácticas sociales de las elites apoderadas del capital y la cultura, constriñe el comportamiento ca-

rente de afectividad y volición, con preeminencia a la actitud de pseudo intelectualidad como único recurso para el establecimiento en el estamento intelectual derivado de la falta de fetiches socialmente útiles, que es instituido en el imaginario social a partir de su transparencia y fragilidad.

El conocimiento como mercancía de obtención de *estatus* social ha permitido el constante reciclamiento de la información, el arte y la cultura; basta visitar los cafés de la Roma, la Zona Rosa, Coyoacán, la cadena Starbucks e inclusive los que se ubican en el interior de librerías prestigiosas como Gandhi y FCE para admirar el despliegue de gente esnob en arduos trabajos de disquisición del material cultural de moda o del que fue recién aprehendido. Así se revela la patética realidad de que el conocimiento, el arte y la cultura también se pueden pagar con plástico u efectivo para satisfacer las vergonzosas necesidades como un medio de pertenencia a un círculo distinguido.

El negocio de la cultura y la información, así como el vicio de almacenar conocimiento y de vomitarlo grotescamente para formar parte de elites intelectuales, ha degenerado en el galanteo de los individuos con las formas más absurdas de reconocimiento social y de distinción y jerarquización de su clase de la de otras; el consumo indiscriminado de arte y cultura denota la existencia precaria (pero, finalmente fructífero en la delimitación clasista) de dos tipos muy distintos de arte y cultura como de espectadores; los primeros se promocionan y venden en dos empaques, el primero de acceso popular que se publicita en todos los espacios masivos de difusión ensalzando con grandilocuencia la virtuosidad de la obra y del *artista* como en el caso de *Ashes and Snow* y *Frida Kahlo 1907-2007. Homenaje Nacional*; y el otro, exhibido en envoltorios obscenamente lujosos reser-

vado para cierto tipo de consumidor selecto y que obviamente es restringido por la etiqueta invisible del estamento para el común población.

Una de las estrategias para promocionar el "arte popular", es mediar a través de los personajes públicos de la "caja idiota" llamados así mismos "artistas" para que el *Nomadic Museum* sea visitado por miles de personas en busca de la identidad y *estatus* que Televisa ofrece a través de la difusión y patrocinio de cierto tipo de "arte visual", el cual creen le es digno y descifrable al común de la gente considerada por ellos como inculta e ignorante.

De esta forma, es el tipo de "artista" telenoveleros uno de los principales modelos que el pueblo imita e idolatra, y que engendra en las personas recetas de éxito fáciles para obtener el estilo de los ídolos de la tele. Estas acciones hacen ver el afanoso discurso oficial y no oficial de educar al pueblo a través de formulitas de cuentos de hadas encarnadas en los melodramas, donde la mujercita mugrosa y pobre se vuelve una *snob* adinerada gracias al galán generoso. En definitiva, el pueblo tiene la cultura, la educación y la televisión que se merece.

De la misma forma que al arte y la cultura, el cáncer del esnobismo ha transformado al ta-



bloide *La Jornada* considerado como el medio impreso más objetivo, en icono de las personas intelectualoides, que devoran la información sin siquiera *masticarla* para mantenerse al tanto del acontecer global del manipuleo y la estafa, y así poder fanfarronear con lo aprehendido engendrando un evidente estilo de vida propio denominado *snob*.

El asunto preocupante no es sólo el fácil acceso a herramientas mediáticas que facilitan el esnobismo, sino, además, el desenvolvimiento de las nuevas funciones que un individuo, en particular, debe cumplir para generar una necesidad que sea grabada con lujos.

La propuesta que se sigue, no es el ensimismamiento y el rechazo a los bienes y servicios que ofrece la tecnología y el entramado socioeconómico del que se es víctima; por el contrario, se debe buscar la concienciación de los fenómenos de fragmentación social y familiar generados a partir de la masificación del consumo individual y del *Establishment*, en detrimento de los lazos sociales y vínculos emocionales y afectivos gestados en la comunidad, la familia y en las relaciones interpersonales.

El acceso a la cultura y al arte, que son considerados como bienes comunes y asequibles a todos, pareciera que sólo se puede tener acceso por la invitación y negocio de los que ostentan el

poder; cuando ese encuentro con estas manifestaciones debe ser por el sentimiento de carencia de una parte importante del espíritu humano y que se debe encontrar en expresiones que se supone son creaciones del mismo espíritu, y que deberían permanecer ajenas a la mercantilización y al falso *status*.



Finalmente escribir sobre los *snobs* es escribir sobre un escenario resbaloso, donde no se sabe en qué momento se ha de tropezar con la exhibición de una descripción y crítica a uno mismo, porque sin ser *snob*, irremediablemente todos tenemos algo de esnobista, y si no se es consciente de ello, se corre el riesgo de convertirse en uno, porque ser escritor o pretender serlo, se demuestra el vicioso arraigo de la desesperanza y de la constante e inevitable búsqueda del esnobismo, del pseudo intelectualismo y la moda a través la afectación distintiva de las generaciones heredadas y producto del resquebrajamiento social desencadenadas de la generación X, que ante la futilidad de la impertinencia como fabulador de la creación propia, reciclan para generar ínfulas de intelectual y de individuo.⁸



EUTANASIA

Roxana Montoya



“Mire doctor, me he de morir cuando me tenga que morir, porque la muerte no me da miedo. Lo que sí da miedo es que me quieran matar antes de mi tiempo porque estoy vieja, o que no me quieran dejar morir con eso de los adelantos que hay...” (palabras de una paciente anciana en fase Terminal, y que reflejan brevemente las definiciones de ortotanasia, eutanasia y distanasia).

Etimológicamente, eutanasia significa muerte dulce o sin sufrimiento físico. Pero hoy se entiende como el fallecimiento provocado voluntariamente a una persona que ya no puede soportar los dolores de una enfermedad terminal, sin esperanza de vida, que es una pesada carga para sí misma y para su familia, en lo espiritual, psicológico y hasta económico.

La eutanasia, comprendiéndola como “la acción u omisión por parte del médico, con intención de provocar la muerte del paciente por compasión”, ha provocado polémicas en torno a la autonomía y libertad del paciente para decidir el cómo y el cuándo de su muerte, y en sobre a quién pertenece la vida.

En la actualidad la muerte es rechazada, se le desconoce como parte natural del ciclo de vida, el proceso del duelo ha perdido espacio y tiempo; es tal la marginación de la muerte que incluso se le llega a percibir como un fracaso de la ciencia. De manera que los científicos deben ser conscientes más humildes y menos soberbios y aceptar que muchas veces no podrán curar, y dejar que la naturaleza siga su curso, recurriendo al tratamiento paliativo y aquí ajusta muy bien la siguiente frase:

Si puedes curar...cura

Si no puedes curar...alivia

Si no puedes aliviar...consuela

No se debe obstaculizar a la naturaleza, hay que “dejar morir”, porque es una parte del ciclo vital de todo ser vivo. Defender el derecho a morir dignamente, sin el empleo de medios desproporcionados y extraordinarios para el mantenimiento de la vida. Dejar que la muerte llegue en enfermedades incurables y terminales, tratándolas con los mejores procedimientos paliativos para evitar sufrimientos, recurriendo a medidas razonables. Esto se conoce con el término de Ortotanasia.

Algunos enfermos desahuciados piden que los dejen morir con dignidad para que se acaben sus sufrimientos. Ahí se presenta el dilema para los médicos y familiares, quienes están orillados a

tomar una decisión.

Por otro lado existe el temor de que se utilice la técnica para "alargar la vida" o sufrimiento del paciente ante una enfermedad incurable, cuyo nombre se le conoce como encarnizamiento terapéutico (Distanasia)

Partiendo de que la eutanasia es la práctica de terminar la vida de una persona que se encuentra en la etapa de una enfermedad incurable o un sufrimiento intolerable y, por lo tanto, se trata de una muerte voluntaria, pero que requiere la autorización del paciente moribundo o de la persona legal que lo representa, existen dos tipos de eutanasia:

La pasiva o negativa. Se aplica para prolongar la vida de un paciente por medios mecánicos cuando se sabe que ya no tiene posibilidades de vivir. Se suspenden las medidas que mantienen la vida artificial de un paciente. Por ejemplo, cuando se le desconecta el respirador o ventilador artificial.

La activa o positiva. Involucra una acción deliberada para causar la muerte; es aquella en que el médico contribuye a acelerar el deceso del enfermo aplicándole algún producto para tal efecto. Esto puede darse a solicitud del paciente cuando él así lo autorice.

La eutanasia es uno de los dilemas históricos más discutidos de la medicina donde la mayoría de médicos, religiosos, abogados y familiares de enfermos terminales admiten la eutanasia pasiva, y existe una condena casi unánime a la llamada eutanasia activa, o sea, propiciar la muerte de alguien aplicándole alguna sustancia para acabar con su vida.

Al hablar de Eutanasia es inevitable la referencia al juramento hipocrático: "No daré una droga mortal a nadie, si me lo solicitaren, ni sugeriré este efecto." Tendría que pensarse, también, en no prolongar la vida de una persona o tomar en cuenta que el paciente, sencillamente, puede estar en desacuerdo; sin embargo, los familiares, para quienes es mucho más difícil aceptar el dolor de perder a su ser querido, autoriza que se prolongue la existencia del paciente. No debe perderse de vista que no es lo mismo *dejar* morir, que *hacer* morir, pues se actúa en dos extremos:

1. Por un lado, la lucha cruel y despiadada contra la muerte, a costa del sufrimiento del paciente y de sus seres queridos, y por otro;
2. El precipitar la muerte por solicitud del paciente terminal, o por sus familiares cuando el paciente no pueda decidirlo por estar en estado de coma, o alterado de sus facultades mentales.

La naturaleza es más sabia de lo que creemos, y muchas veces debemos dejarla actuar.

Los médicos, cuando se enfrentan a una enfermedad grave, tratan de ayudar a corregir esos problemas que atentan contra la vida. Aquí, se ayuda a la naturaleza, y está bien porque la misión de la medicina ha sido y es preservar la salud de los pacientes; no obstante, los médicos no son seres divinos que todo lo puedan y habrá con frecuencia situaciones en que la ciencia médica no

contará con soluciones, y una lucha infructuosa traerá más sufrimientos que la misma enfermedad tanto a los enfermos como a sus familiares.

Los progresos científicos y tecnológicos capaces de alargar la vida, producen también agonías desoladas. Los hospitales con sus tecnologías frías e impersonales se adueñan del enfermo grave, y con su enfoque empresarial ven en él más a un cliente que a un paciente.

Lo he visto y padecido ya que he vivido cerca con la muerte (con una enfermedad crónica). Por un lado agradezco a la ciencia, pues sin los adelantos que actualmente existen, yo hubiese muerto hace ya 14 años; pero por otro lado, he visto a compañeros tener un deterioro por la misma enfermedad, donde por las complicaciones que se presentan y el deterioro físico del organismo, el tratamiento que permite la supervivencia resulta más un martirio que un alivio, porque permite una larga agonía que afecta física y emocionalmente no sólo al paciente sino a sus familiares; pues para los que están en franco deterioro implica que uno o varios familiares se tengan que hacer cargo del enfermo y conozco familias donde hay hasta dos enfermos con el mismo padecimiento crónico degenerativo.

En un caso una paciente tenía que hacerse cargo de la diálisis de su hermano pues el había perdido la vista (como resultado de complicaciones por otra enfermedad) Ella asistía a hemodiálisis a veces en muy malas condiciones; además de ser madre y tener la responsabilidad de su hijo.

En este sentido, es muy doloroso para los involucrados, claro, que tienen el beneficio de prolongar su vida y permanecer un poco más con la familia, pero... ¿A qué precio?, ¿Cuál es el costo que se tiene que pagar?, ¿Que los otros dejen de lado su vida para compartir un pedacito de la del paciente? ¿Depender totalmente de otros para la sobrevivencia? ¿Vivir en un frío cuarto de hospital?

No!, pagar un precio tan alto donde vivir significa sufrir más o tener una pobre calidad de vida, prefiero que la muerte llegue cuando tenga que llegar; que me ayuden a no sufrir, pero que mi existencia no le robe su vida a los míos.

Pertenece a una sociedad, a una familia y nuestras decisiones afectarán siempre a otros. La autonomía absoluta afectará la integridad propia y la de otros. La autonomía de cada uno podrá tropezar con la autonomía del otro. Cuando un paciente pide terminar con su vida, tiene que contar con la autonomía y la conciencia moral de su médico y de sus seres queridos. No es sólo establecer un reglamento o unas condiciones para permitir este acto.

Conozco el caso de una amiga que murió víctima de cáncer cerebral, ella era enfermera intensivista y sabía las etapas por las que pasaría y se resistía a que se prolongara inútilmente su agonía; de manera que habló con su madre y le dio un "frasquito ámbar" y le pidió que cuando ella estuviera sufriendo demasiado, cuando el dolor físico fuera insoportable, le aplicara esa "solución".

Sin embargo ni su mamá ni nadie de su familia podía llevar de por vida esa "carga" de saber

que se había roto deliberadamente el entonces frágil hilo de su existencia y aunque les dolía verla sufrir, hicieron lo posible para que este sufrimiento no fuera excesivo.

Si bien es cierto que uno como paciente desea prolongar su propia existencia y vivir con cierta calidad de vida; ante una enfermedad terminal, no se puede dejar semejante "misión" a un ser querido, implica demasiada responsabilidad para ellos y creo yo que no tenemos derecho a alterar su conciencia moral, ni emocional.

Cada quien muere cuando debe morir, y si todas nuestras experiencias de dolor y sufrimiento suceden son insostenibles no debe dejarse la decisión a los médicos ni a los familiares. Yo opto por la ortotanasia, una forma digna de vivir los últimos momentos y a la vez de morir.

Tampoco creo sano, desde el punto de vista emocional, aplicar la distanasia, ya que los familiares se desgastan física, emocionalmente y, a veces, económicamente que se terminan por desear la muerte del paciente después de haber prolongando lo inevitable, y esto es un reflejo de los apegos del hombre. El médico tiene el apego a salvar o prolongar vidas y los familiares del enfermo el apego a la vida del paciente para no confrontarnos con el dolor que va a provocar perderlo; esto sucede porque nos han enseñado que hay cosas que son para "siempre", y no nos enseñan la fragilidad, la finitud de la vida, por ello nos cuesta mucho "dejar ir", "soltar". Si hubiera una educación para vivir sin apegos, tanto a las cosas como a las personas y fuéramos conscientes de que nada es para siempre, no tendríamos encarnizadas discusiones acerca de si es moral o ético "dejar vivir" a una persona, cuando la decisión que ni siquiera nos corresponde, pues la naturaleza misma se encarga de hacer lo que le corresponde.¹

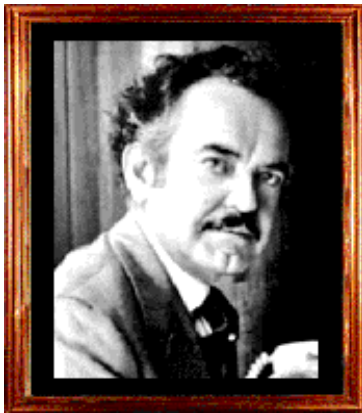
Hay una copiosa literatura , contagiada de pesadez sociológica, que se obstina en ver a la ciudad como un teatro de enajenaciones y en donde los hombres sufren la más cruel amputación: la de su propio ser. Es cierto que la vida en común amenaza siempre nuestra identidad pero también lo que es la ciudad, con sus muchedumbres anónimas, provoca asimismo el encuentro con nosotros mismos y, a veces, la revelación de lo que está más allá de nosotros. Los antiguos tenían visiones en los desiertos y los páramos; nosotros, en el pasillo de un edificio o en una esquina cualquiera. (Octavio Paz, Al paso, Seix barral, 1992)

AUTOENTREVISTAS DE ESCRITORES MEXICANOS

Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría convocaron, no mucho tiempo atrás, a un representativo grupo de escritores mexicanos para llevar a cabo un proyecto del que no se tiene antecedente. La tarea: realizar o, mejor dicho, auto realizarse, con plena libertad, una entrevista. La suma es ahora un libro aderezado, a manera de introducción, con un paseo por la entrevista y sus alrededores; aperitivo sustancioso y de humor cordial que prepara al lector para compartir la intimidad que representa "...la más pública de las conversaciones privadas (Jorge Halperín)". Fernando del Paso, Ignacio Solares, Enriqueta Ochoa, René Avilés Fabila son algunos de los 15 escritores que integran el volumen editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro de su colección Periodismo Cultural. Reproduzco aquí, de forma parcial, la autoentrevista del maestro Rubén Bonifaz Nuño sin ocultar mi deseo de ver un nuevo volumen con más sorpresas.

Izrael Trujillo

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



Rubén Bonifaz Nuño

Cuando fingen adularme diciendo que soy el mejor poeta de México o del siglo XX, les respondo que no me limiten, que soy el mejor de todos los lugares y todos los siglos. De esta manera, espero que dejen su intento de adulación. Me resulta difícil hablar de "obra" porque es muy petulante el término, pero lo voy a admitir. Clasifico mi obra en tres aspectos: el primero, de estudioso y traductor de los clásicos, griegos y latinos. La culminación de este trabajo es la traducción de la *Iliada*, sin duda, la óptima versión que hay en español. Con eso considero haber cumplido en este rubro.

Otro aspecto es el estudio de las culturas prehispánicas de México; ése es el trabajo que en último término considero más importante porque se dirige concretamente a la gente de México, a incitarla a un conocimiento de su pasado indígena que la llevaría necesariamente a tener un mejor juicio de sí misma, porque en México hay un ochenta, un noventa por ciento de población indígena que está totalmente sometida al clasismo y al racismo de una decena de millones de gente medio blanca que por eso se considera con poder para tener al resto como criados. Mis estudios sobre las culturas prehispánicas tienden a hacer que los noventa millones cobren conciencia plena de sí mismos y vean que son superiores a los diez millones que los están gobernando y atropellando continuamente.

El tercer aspecto es la poesía, no me gusta llamarla poesía, prefiero llamarla simplemente

te versos; tiene para mí enorme importancia; es mi acto libre en la vida. Tanto para hacer versiones clásicas como para hacer estudios prehispánicos, debo estar sujeto a una serie de restricciones, de conocimientos, de estudios, de relaciones intelectuales, mientras que cuando escribo versos soy totalmente libre de hacer lo que se me da la gana, sin estorbar o molestar a nadie, sin pedir una recompensa por eso; es decir, es el acto completamente libre de mi vida y en muchos casos, el acto alegre.

Me siento satisfecho con las expresiones de amor que he logrado en mis versos porque he dicho exactamente lo que quería. No sé si será verdad, si será mentira, si será poco o mucho; pero es exactamente lo que quise decir. Mi técnica literaria es la que me garantiza que puedo hacerlo así. No creo que en lo que escribí haya una expresión a medias. Todas las expresiones acerca del amor y de todo son tan completas como las pensé al principio. Como quise decirlas.

Mi técnica, mi pleno dominio de la forma, es la que me autoriza a decir lo que quiero. No hay diferencias entre fondo y forma. Yo nunca puedo decir que me faltan palabras, tengo exactamente las palabras que necesito para decir lo que quiero decir. Para mí, todo lo que he escrito es completamente fácil, es totalmente claro porque no creo que se tenga que disimular algo si se aplica el término de libertad.

La poesía española está escrita generalmente en endecasílabos, eptasílabos y octosílabos, en diferentes combinaciones. Me parece que para escribir en esas mismas formas, hay que hacer un gran esfuerzo a fin de no repetir lo ya dicho. Porque si me pongo a hacer un soneto, necesariamente tengo en la cabeza tanto los de Lope de Vega o de Góngora, como los de Carlos Pellicer y Jorge Cuesta, y por esa razón considero muy difícil decir algo que me salve de la superioridad de esos autores. Entonces lo que busco es un ritmo más nuevo para nosotros.

Busco un ritmo distinto y, en ese sentido, he ensayado la introducción de otros diferentes. Por ejemplo, desde mi primer libro de versos que publicó el Fondo de Cultura Económica, *Imágenes*, hay composiciones que tienen como base el verso acentuado en quinta sílaba, el cual posibilita mucho más libertad que el verso clásico español. En un verso acentuado en quinta sílaba se pueden usar las seis, las ocho, las nueve, las diez, las once sílabas (las que se quiera) y combinarlas unas con otras y el verso sigue siéndolo porque el acento es constante en la quinta sílaba. Recuerdo una regla: "El verso lo hace la serie". De tal manera, se puede tomar una oración cualquiera y si se repite con los mismos acentos y las mismas sílabas se estarán haciendo versos.

La combinación que uso últimamente, me parece mucho más natural, mucho más conversacional, mucho más comprensible para el oído. Aclaro: yo nunca escribo para los ojos sino para la oreja. Lo que considero fundamental de los versos, es el sonido. Hay en latín una estrofa que se llama alcaica, formada por dos endecasílabos, alcaicos precisamente, un eneasílabo y un decasílabo. He tomado de esta estrofa los ritmos de los dos últimos versos, que son de nueve y de diez síla-

bas y prácticamente todo lo que he escrito en los últimos años va en esos ritmos que juegan armoniosa y fácilmente. No se siente que sean versos medidos, más bien pretendo que se sienta una especie de corriente rítmica con la combinación de nueve y de diez. Si fuéramos, como dice Díaz Mirón, a "hablar de mis innovaciones", yo diría que ésas son las mías.

Se dice que el soneto es la forma más difícil: tormento para los malos poetas, inventado por Apolo. Creo que ésa es una presunción absurda. El soneto es la forma más fácil que hay. El soneto se hace solo, uno se plantea las rimas y los versos se van haciendo para llenar la forma. Es facilísimo hacer sonetos, y me parece que tengo algunos buenos. Esto, en cierto modo, lo aprendí de Carlos Pellicer. En una ocasión, cuando yo tenía veintiún años, le dije a Pellicer una estrofa de un soneto y él me contestó: "Muchachito, esa estrofa se ha hecho sola". Eso fue para mí la clave de la escritura del soneto, las estrofas en el soneto deben hacerse solas. Si uno sigue las rimas planteadas y el sentimiento o la tendencia espiritual es expuesta, marcada o esbozada en los dos primeros versos, el soneto se hace solo.

Mis guías, mis ejemplos... Desde el principio me marcaron Bécquer, la poesía de Rilke traducida –generalmente mal– al español. Y entre los mexicanos me marcaron Carlos Pellicer, Jorge Cuesta y después López Velarde, yo diría que son los principales. Conocí la poesía norteamericana mucho después ya que podía leer fácilmente en inglés y aprendí mucho de ella: tiene una suerte, al mismo tiempo, de naturalidad y de ritmos que parecen ser cantados, los acentúan de tal manera que uno está oyendo una especie de canción milagrosa. Ahí aprendí que los poemas no deben decirse sino cantarse.

Tomé ahora, por accidente, las rimas de Bécquer; las puse en una máquina ampliadora que uso para tratar de leer; las leí y, prácticamente las sé todas de memoria de tanto que las leí, de tanto que las amé. Por supuesto que ahora me doy cuenta de una serie de cosas que antes ni siquiera estuve cerca de percibir, por ejemplo las variedades métricas; él ensaya medidas y combinaciones muy originales y que, desgraciadamente, no fueron muy seguidas. Bécquer fue la fuente de mi enamoramiento por la poesía.

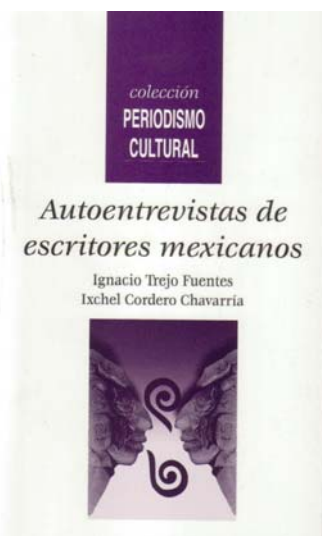
Publiqué mi primer libro, *La muerte del ángel*, a los veintiún años, son esos sonetos de los cuales hablé con Pellicer. Son solamente esbozos, intentos de algo que a veces pude decir y a veces no, precisamente por la falta de técnica. Esos sonetos los mandé a un concurso, a los Juegos Florales de Aguascalientes en 1945. me dieron un accésit; vino a ser el cuarto premio. Entre los jurados del concurso, que en aquel tiempo eran gente muy seria, estaba Gabriel Méndez Plancarte. El primer premio se lo dieron a tres sonetos que a mí, naturalmente, me parecían muy inferiores a los míos. En una ocasión que me sentí insolente le dije a Méndez Plancarte: "¿Por qué distinguieron a tres sonetos con el primer premio y a mí me dieron por diez el cuarto premio?" Y él me contestó: "Porque los tres sonetos del primer premio están bien hechos". Y le pregunté, "¿Por qué están bien hechos?" Él me dio

una serie de reglas: por ejemplo, el soneto no debe llevar rimas agudas, los versos no deben llevar palabras asonantes entre sí, las rimas de los cuartetos no deben asonar con las de los tercetos y una serie de reglas por ese estilo. En ese momento aprendí cómo se hace un soneto. Al año siguiente mandé tres poemas a los Juegos Florales de Aguascalientes y me dieron los tres premios. En ese momento conocí la técnica del soneto, la pude usar y pude ver que es la forma más fácil de realizarse. Decía alguien: "me someto a las catorce rejas". No existen tales rejas, el soneto es pura libertad, puro divertimento.

Mi formación profesional es la de Licenciado en Derecho, y la ciencia del Derecho es la ciencia de la libertad porque la norma jurídica nos marca una conducta determinada, pero abre muchísimas otras. Mis estudios me ayudaron a abrirme el mundo de la ley, de esa parte del espíritu divino, me abrieron el mundo del espíritu y el de la cultura. Mientras estudiaba Derecho leí a todos los autores clásicos españoles, y latinos y griegos vertidos al español, a veces en buenas, a veces en malas traducciones. En ese tiempo empecé a leer la poesía en francés y en italiano, lo que también me enriqueció mucho. Uno de los libros más enriquecedores para ver cómo se puede construir un poema es *La Divina Comedia*, leída en italiano, por supuesto. Entre los franceses leí mucho a los simbolistas, leí mucho a Baudelaire.

Los amigos más grandes que he tenido, los amigos de toda la vida, fueron Fausto Vega, Ricardo Garibay y Jorge Hernández Campos. Porque tuve grandes amigos, por ejemplo Enrique González Casanova, pero él estaba aparte de mi ambiente de libertad en la poesía; mientras que los otros tres no sólo hacían lo mismo que yo sino que además competían conmigo. Ricardo Garibay, pasional y violento; Fausto Vega, perfectamente sabio; Hernández Campos con talento poético infinito que después desperdició, no sé por qué. Con esos tres me formé, compartí la vida. Estuvimos juntos desde la preparatoria. Siempre platicábamos, com-

parábamos, compartíamos lecturas como por ejemplo el *Ulises* y *En busca del tiempo perdido* y a todos los que estaban de moda en aquel tiempo. Además nos leíamos y nos criticábamos ferozmente. En alguna ocasión Ricardo escribió: "Ayer cené con J, con R y don F, nos debemos, unos a otros, todo lo que somos", y aclaraba: "y no somos poco". *P*



ANGIE

Gustavo Rea Zafra

1

Enfebrecida noche. Angie ha terminado con aquel evanescente vaho lleno de millones y millones de borlas con sabor a whisky; se estreñan en este rostro raído y lustroso; mi rostro. Su refulgente cuerpo sólo es comparado con el albor que sega la oscuridad ¡Oh, qué olor! Ese olor que asciende de su anatomía y me vuelve un maldito descerebrado, como cuando acabas tu sopa favorita (fideos) y te pones de estúpido a lamer el plato. Perrito faldero (guau guau). Y es que el horrible color de mis paredes —que mi madre obligó pintar— da un tono ocráceo a su piel recién extasiada. Ella me mira con sus pequeñitos ojos negros, me regala esa sonrisa suya que me declama haber hecho un buen trabajo. Acaricio su hirsuto cabello. Rozo mis labios con su orejita y le susurro: “mi progrecito animalito, te voy a duchar”. Inserto mi juguetona lengua a su orejita, por dentro, por detrás, bajo lentamente hasta su barbilla y vuelvo sin dejar de humedecer mi lengua (truco aprendido en mis años de bachiller); sobre su cuello, primero terso y ahora agallinado, puedo sentir el estremecimiento mecánico de su hirviente cascarita sabor a sal y chocolate que todavía quedaba aprehendido en su altiva superficie...

2

Angie y yo solíamos pasear todos los días por el parque municipal que está detrás de la iglesia

de San Martín. A Angie no le gustaba que la llamara Angie. Prefería que le dijera güey. Solo acepté nombrarla así porque, ahora, ese término tan peyorativo para mí era utilizado en ambos sexos. A veces se me olvidaba y le gritaba: ¡Oye, Angie! ¡Ah qué la chingada, que no me llames así! Angie dice que las cuatro abombadas cúpulas son de estilo gótico. Qué te pasa, si son más redondas que la cabeza de Calicles —nuestro antiguo maestro de filosofía—. Pues por eso mismo. ¡Ah, cómo serás bestia!



No sé si el hecho de su ingenuidad me haya atraído más a ella o habrá sido su seguridad, estúpida sí, pero ganarle una batalla sería tan cruento, tal si yo la hiciese entender la belleza de un rocío que za-

hiere un olmo, provocando el desvanecimiento de sus pétalos —para mí lo son— cubiertos de una fertilidad senil, preparando su morosa caída, con el único fin que un pintor pueda plasmar todo ese torrente sentimental.

Día con día la cita era a las cuatro de la tarde, junto al puesto de gorditas; sin embargo, ella siempre llegaba tarde. Era la señorita del “es que”: es que mi mamá, es que mi carnal, es

que la tarea, es que el metro, es que me quedé con una amiga, bla, bla, bla, bla. Pero nunca dejó de llegar. Ya dentro, caminábamos por el pabellón alfombrado de adoquines rosas; lo primero que hacíamos era ir a comprar papas fritas y refrescos a un puesto que estaba al lado de la cancha de fútbol rápido; allí, donde una vez Angie había comprado sus sempiternos chetos con extra salsa (valentina); cuando estaba a punto de probar el primero con tanto picante que empezaba a desintegrarse, casi podía ver la baba que le escurría de los labios; un balón salió disparado con tal escrupulosa exactitud que acabaron sus frituras sobre la grava de tezontle. Desde aquel accidente Angie se quedaba escudada a un lado del puesto. Hubo una vez en que no estaba la Hortaliza; ése era el nombre que Angie le puso a la dulcera porque dice que tiene dientes de mazorca, cabello de cebolla y ojos de aceituna, y... pues la verdad es que tiene razón. Pero como decía; no estaba la Hortaliza, sino su hija; aunque yo siempre he dudado que lo sea; tal vez por el hecho que me anonadaba aquella muchachita, tiene unos senos enormes y un trasero exuberante; no pude evitar, al verla, recordar algún documental sobre hipopótamos

—Me das... ¡ejjem! Me das... ¡ejjem!

—Qué quieres—. No podía dejar de mirar unas papas con sal, sin limón y con mucha salsa de la que no pica.

Nos dio la espalda al preparar las papas. Angie se dio cuenta que veía a la hija de la Hortaliza. Se acercó y me dijo en tono secreto

e irónico:

—¿Ya viste?, trae tanga morada, y además es de encaje. Anda qué esperas, agárrale la cola.

—¡Güey!, por favor, no seas así.

—Eres un peerrrooooo, un zooorrrrooooo. No mames, no entiendo por qué te gusta si es toda una marrana.

Al fin terminó mis papas; Angie pidió sus chetos y una coca de lata. Le pagué y nos encaminamos.

—Mira ¿cuánto le pones a esa muñeca? yo le pongo un... ocho ¿y tú?—. Había empezado de insidiosa, con sus conocidos sarcasmos.

—No se me hace tan bonota, le contesté.

—¡Ui, estarás para escoger, tú!—. Destapó su coca: ¡Psss!, dio dos traguitos: ¡gulp, gulp! ¡Aahh!

—Pues a mí me parece que la del suéter morado está dos dos, tiene buen cabús ¿no? y tiene la nariz respingadita, como te gustan.

—Sí, sí, güey, le dije, lo que tú digas.

—No mames, no aguantas ni una pinche broma, anda, vamos; pero no me vas a negar que te gustó.

—Y sí, era bonita, pero nada sorprendente, eh.

Este tipo de cosas eran extraordinarias en nuestra vida diaria, ya que normalmente Angie me platicaba sobre algún tema que suponía saber, así, la mayoría de las veces cometía errores tan desagradables como decir que los textos griegos no eran literatura, que ningún clásico valía la pena, perjuraba que la *Iliada* había sido escrita en prosa, y los que decían que en

verso sólo exponían sus terribles deficiencias naturales .

No sé si llegará el día en que le haga ver sus errores.

3

Hoy. Domingo. Empezó el día frío. Mientras corría en la mañana, ese vaporcillo helado que pocas veces se ve en la ciudad —excepto cuando es smog-, me golpeaba la cara entumíendome casi de inmediato...---.... ¡Arde!...---... Bajé mi mirada, me cubrí la cabeza con mi gorrito de teporocho —eso dice Angie—...---... Los adoquines se esfuman formando un piélagosita y en momentos manchitas blancas. Pequeñas de caca de bellos pajarillos. Algunas verdaderas motas verduscas ¿escupitajos? No; inmensas mierdas de ratas voladoras. ¡Diantres! Y yo que quiero dar poesía a mis pensamientos. Acabo de lastimar un adoquín... Oh, no, espera... ¡el adoquín me lastimó a mí! ¡Auch! Estúpido pedazo de. Inhala, exhala. Sudor en la espalda y pecho, gotita en mi ojo. ¡Quema! Me tallo. Un tuerto; un pirata corriendo sobre la estera rosa ¿y el perico?; conchitas pequeñas, lentas; cangrejillos ermitaños —bueno, algún nombre tiene que dárselos a los caracoles (asquerosos)—. ¡Crack! ¡Uppss! Pobre babosa. Ella se atravesó. ¡Tierra a la vista!, o mejor dicho: ¡Álamos, fresnos, y muchos, pero muchos eucaliptos a la vista! La niebla, adusta, se ha dado por vencida. Joven, viene trotando. Sonríe. Pasa. Recibo rostro de bolo alimenticio. Me desconcierto. Paso mi mano limpiando mi frente empapada; tapo los

ventanales de mi nariz. ¡Wack! Moco verde, pétreo. Entiendo.

Hoy en la noche: Angie.

4

Perennes saetas transparentes enjuagan mi cuerpo ¡Qué bonito se escuchó eso! Un fébrido destello que proviene del ventanal hiere la lluvia provocando una metamorfosis iridiscente ¿Qué color forman todos los colores? ¿Acaso el negro? No, el negro es la ausencia de color, sí, creo que sí. Negro. La ausencia de este iris son los ojos... los ojitos de Angie.

Dime por favor cual es la noche,
que no tiene el color de tu mirada...

Cierro la perilla de mi derecha. ¡Caliente, caliente! Cierro la izquierda. ¡Brrr! Orleo ¿puede conjugarse así? En fin; orleo mi cuerpo con movimientos curvos, oblongos. Tallar bien ese pelambruje, no vayas a tener ácaros. Rodillas. La mugre del talón de Aquiles. Uñas sin cortar. Como las monstruosas garras de ese adefesio con el que se acostó Angie en el viaje a Tecolutla: tequila, vodka, ron, caballitos. ¡Fondo! Cubas. Hongos. Noche. Olas ensordecedoras, sombras fantasmales a lo lejos; cerca, mujeres en brama, hombres famélicos. Angie con Minotauro, yo con un macaco. Ellos besándose. La pérfida fogata refractó el vertiginoso movimiento. Ineluctable danza. La Osa; la Osita; Orión y el conejo dentro del satélite, todos aquiescentes. Ventosas adheridas a sus tersos glúteos. Succión de sensación febril. La cabeza de Vacatoro lija-

ba de soslayo el cuellito amodorrado de Angie con tal fruición que ¡Basta! Uno, dos, tres, cuatro, cinco caballitos, yeguas, mulas, mulatas, lo que sea. Teseo se dirigió broquelado de su Medusa primatizada ¡u u u a a a! Brrr. Perilla del líquido caliente. Perilla de la fría. ¡Aahh! Cierra bien los ojos. El agua está rrrriiquiiiisssiiimmaa. ¡Auch! ¡Me lleva! ¡No agarren agua! Caminé decidido a guerrear por mi Dulcinea, con mi sexto caballito a cuestas. Teseo y su caballería. Movimientos torpes. Sandalias maltrechas. Andar miope. Vista difuminada. Salud por la muerte de Minot. Cierro ambas perillas. Toalla, toalla, ven toallita. Seco mi espalda. Brazos. Glúteos. Pecho. Pelambre. Pelambruje. Falo. Pene. Piernas: arriba, abajo; ingle. Tecolutla. Dardos de Atón sobre el mar rojo. Todo alrededor era un desierto con cuerpos exangües, rastros de bilis, de vómito; condones sin rumbo sobre el Nilo, o mar rojo ¡Qué importa! Nació un coraje desde mi carcañal hasta mi retina; parecía escuchar las mofas de los condones: ¡Jijiji! ¡Sí, muévete así! ¡Imbécil, te quedaste sin coger! Lo peor fue que las viborillas de látex tenían la voz de Angie ¡Angie! Trato de levantarme, pero no siento mis piernas. Medusa en mis piernas. Me las transformo en piedra. Me lleva. Copulé. Soy un maldito zoofílico. Me ha confundido con Perseo. ¡Soy Teseo, bestia inmundada! La aparto a pesar del escozor en mi lánguida espada; mi pierna izquierda hormiguea. Golpes. Despierta. Avanzo entre los apestosos pescados desperdigados por toda la greda; mis pies se hundan pesadamente; arena movediza. El ocaso de la fogata sahú-

ma el lugar donde está Angie, recostada sobre su inconfundible sleeping rojo, a medio tapar por mi cobija. ¡Méndiga! ¡Mi cobija! Una pezuña le cruza el cuerpo. Ya ya ya, no pienses en cosas desagradables. Tomo el bóxer. Hay que prepararse. Hoy es el día.

Oh, Angie.

Cuál es el sol que tiene luz tan solo,
y no la sensación de que me llamas...

5

Llevo más de treinta minutos esperándola. Mejor quitarse el reloj para evitar esta manía. Me veo a mí mismo antes de llegar: Convers acabados de zurcir, pantalón de vestir café oscuro (sucio), camisa percutida color... blanco amarillento, chalequito a la frac, también café, saco entallado de gamuza; ah, por poco olvido mi moñito negro. Mi cabello a la Iesus Nasareus Rex Iudaeorum. ¿Estás listo para ordenar? Oh, eh, sí, tráeme un café americano, por favor. Quieres acompañarlo con un sándwich, un baguet, tengo de jamón con queso manch. No, no, sólo el café, gracias. ¿Les pedirán que se escoten? ¡Flotadores jumbo para la niña! Bueno, bueno, bueno; en qué iba... Manos a los bolsillos, caminando sobre la acera, una rayita, dos rayitas, tres; no debo pisarlas. Zancadota. Señora en plena reconstrucción de su belleza me ve y se ríe; le devuelvo la sonrisa. Lastima que no hay maquillaje para el esmalte de los dientes. ¡Con ustedes... la señora dentalisfosforatis! Es lo bueno de pensar todo lo que quieres sin aducir palabra. ¡Bah! Llego al semáforo. Saldo: cincuenta y cuatro rayas; ocho pisadas;

cuatro ratas: una chiquita (bebida), dos porte mediano (amantes); otra, la más grande (deducida por sus exuberantes restos) en calidad de óbito. Sin necesidad de autopsia: atropellamiento desmedido, alevosía y ventaja. Sospechoso: llanta rodada veinte. La ratita llorando al lado del lecho mortuario (parecen cachitos de bombón carmesíes): "Mami, mami, no te mueras". Pobre.

Mamá

rata: Bambi, digo, Ratiti... ejem...ejem... tienes que ser fuerte.

Ya, no debo ser tan manchado; supongo que también sufren. Continuando la cuenta: dos ardillas, una de ellas muy violenta por cierto. Eso me recuerda que una amiga me ha quedado mal con ese cuento famosillo que tiene. El semáforo me a-du-ce que tengo veinte segundos para cruzar. Inhala, exhala. Sí, exhala tu alborozo. Cruzo lento; zancada larga. Ando a la Beatle. I'm John Lennon. Con permiso, aquí está tu café, ¿gustas crema? No; sólo un cenicero, por favor. Aah, ahora lo traigo. Asiento con la cabeza. Oh, ven, ven tacita marmórea, ven con tu nubecilla vibrátil. Pequeño sorbito. Mmmm. ¿En dónde iba? ¡Ah! Sí; pasé la calzada todavía con la imagen de la ardilla que correteaba a la otra. Policías y ladrones:

Chipchipchipchip chip: Detente pelos de escobeta, dame mi nuez, rata de dos patas.

Ya podía ver la cornisa verde del bar.

Chip chip chipchipchip: Ja, ja, ilusa; estúpida ardillina desdentada, mejor ponte a

tragar floresitas.

Había llegado; el enorme vitral me reflejaba. Moño chueco. Lo acomodo. Entro. Aquí está el cenicero. Gracias. Del lado izquierdo la barra, del derecho mesas comunes y corrientes. Avanzo hacia el fondo. Área de fumar. Lugarhabitualvacío: un par de sillones frondosos, de color arcillado. Saco un cigarro y dejo la cajetilla sobre la mesa, al lado del caféamedioacabar. Busco en el bolsillo trasero mi nuevo encendedor. Flamaverde. Sorbo l-e-n-t-o. Deliciosa niebla pulmonar. Expelo rocío terroso. Alguien se ha sentado. Perdóname güey, es que había un chingo de tráfico. Sí, es Angie. No te fijes, ya estoy acostumbrado. ¡Ay, ya vas a empezar de nena! Llamo a la mesera. Tráeme un whisky —dijo Angie levantando su largo e imperioso dedo índice—. Ah, empezando rápido, eh; está bien, tráeme lo mismo. En seguida chicos. A ver, dijo al tiempo que se formaban unas arruguitas en su despejada frente, qué es todo ese pinche misterio que has tenido estas semanas. Espérate tantito, no comas ansias; tú y tu modote, que no ves que a veces eres... inoportuno. Abanica su palma derecha en señal de que me acerque; descubro mi oído; habla en voz baja. Ven ¡Me vale merde!, o sea, mierda en fransuá. Aquí tienen sus whiskys chicos. Agradezco (una vez más). Oscila el líquido ambarino. Toda una bohemia. Lo h-u-e-l-e, plácidamente. Mi pequeña dama rusa tolstoiana. ¡Dth! ¡Dth! ¡Ah! Muy bueno; tu barcillo tiene un buen whisky, eso me late. Toma un cigarro con una gracia única. Flama verde. Aspiramos al unísono. Raíces tortuosas florecen vedando nuestros rostros. Primer

cochinito: soplo, soplo, soplo. Ya veo a mi Afro-dita. Tengo que tomar valor. Ebrio=Valiente. Bebo todo de un trago. Angie me mira, desafiante; también desaparece el suyo, llama a la mesera ¿cómo se llama? Chío, Rocío, Bere. ¡Qué importa! Le señala que traiga otros dos. ¡hey!, está buena esa canción, ¿sabes cuál es?, para qué te pregunto si ya sé que eres un bruto para la música; se llama "Alabama song". Claro que sé qué canción es. Ay, sí tú; si eres sólo una rata de biblioteca clásica, nada más lees basura momificada, eres como decirlo... mmm —chachita llega con los ambarinos—. Hace girar su muñeca, cruza las piernas, recarga su codo en la cima de su rodilla, sostiene hábilmente el cigarrillo Lucky junto al whisky, y con su mano libre se abraza el estómago. Preciosa. ¡Foto, foto! Yo te llamaría un Griegudistiano. No sólo abarco lo clásico, y para demostrártelo te diré que "Alabama Song" fue escrita por Bertolt Brech. Jajaja, sabía que eras medio corky pero esto lo sobrepasa todo; esa canción es de los Doors y fue escrita por el Rey Lagarto. Contrólate, contrólate. Recuerda que es tu noche. No estropearla con discusiones que no tendrán fin. Sale pues, creo que tienes razón, creo que estaba equivocado. Obvio; pero no te preocupes, es normal. Otra ronda. Incipiente caos en mi cabeza: Dilishius whiskyus. Qué bonita lámpara. Dicen que cuando estás borracho no puedes tocarte las yemas de los dedos índices —que solilooquiao tan ttonto—, haber, tratemos. Creo que sí, ya estoy un pppoosco mariaddo. Creo que es tiempo de decírselo. Oye, güey, ya viste cómo

me mira la whiskyscienta; viste qué escote; jey, jey, jey. En qué cosas te fijas, Angie, le digo. Putamá que no me llames así. Per-do-na-me-gu-e-y. Creo que ya te puedo decir la razón de nuestra cita. ¿Cita? Lo que te voy a decir es en serio, no quiero que lo tomes a broma... esto que siento. ¿No me compra chicles?, o regáleme un peso, ándele. Pinche chamaquito hijo de; calma, calma, no te exasperes, solo dile que no y continúa, no dejes que Angie se distraiga. No, no, no, gracias, no traigo. Inoportuno. Oye, An...güey ¿crees en el amor?.....
.....
.....
.....Silencio.....
.....Incertidumbre.....
.....
.....Obelisco Inescrutable.....
.....arañando el firmamento centellante.....puedo sentir el estremecimiento mecánico de su hirviente cascarita sabor a sal y chocolate que todavía quedaba aprehendido en su altiva superficie. Ilumino sus labios, los contorneo, húmedos. No te puedes mover. Mordidita sutil mientras mi mano susurra su perfecta media luna. Suaves glúteos. Angie se enrosca. Sus ebúrneos dedos perforan mi laberíntico cabello, los estruja y me devuelve la deliciosa sensación del whisky. Sentido gustativo. Musito sus firmes pechos; estupendos botoncitos, cúpulas miniatura. Angie se entrega, extiende su cuerpo en forma de cruz; una de sus piernitas queda atorada por un extremo de mi

frazada violácea. Lamo desde su cóncavo
 ombliguito hasta la mitad de su cuello. Soy Eo-
 lo, dios de los vientos; vendaval gélido provo-
 ca su sobresalto tiritante. //!!!!
 León!!!! //!!!!!León!!!! . Angie toma mi
 almohada púrpura y se cubre su carita; tiem-
 bla impaciente. Gemiditos felices. Mano iz-
 quierda arañando mis viejas sábanas. Muerdo
 sorpresivamente una de sus cúpulas.
 ¡Cataclismo corpóreo! Ya por favor, hazlo ya
 —me implora—. El flujo sanguíneo, arquitectóni-
 co, ha erigido, convincente, mi enhiesta co-
 lumna jónica. Monto sobre su torso. Me acer-
 co. En fugaz movimiento cambio la almohada
 por un extremo de la frazada; sólo sobre sus
 ojos faltos de color. ==Ataco==. Ariete sobre la
 bermeja puerta del castillo. ¡Ah! ¡Mmmm! ¡Dth!
 ¡Dth! //!!!!!León!!!! //!!!!!León!!!! .
 Ascenso, descenso. Des-pa-c-i-o. su marmórea
 mano abraza la base de la construcción. Pre-
 siona. Acaricia el par de cimientos esféricos.
 Sus uñitas mancillan dulcemente. ¡Aaaauch! ---

//!!!!
 //!!-----
 -----El entorno Dalinesco: paredes
 escurridizas, sudorosas. Simetría contrita. Per-
 chero danzante. Imágenes amorosas escapan
 de libros abiertos, flotantes. La bóveda del
 cuarto hecha una gran colmena. Perfectos
 hexágonos luminosos. Lecho murmurante. Afa-
 bles fragmentos polinizan nuestro infinito de
 Alfas y Omegas -----

.....
//!
 //!!-----
 -----Retiro mi saeta de sus
 labios. Él se resiste. Mnnn. Bajo lento, lento, ro-
 zando con mi capitel su cuello, su pecho. Lu-
 ciérnagas descienden de las colmenas propa-
 gando una tenue luz que tremuliza las sombras.
 Bailen, bailen. Beso. Besito. Besito aquí y allí. Pre-
 semenensuombliguito. Se forman agujeritos azu-
 les en el suelo. Escapa agua límpida. Vorágine
 luminosa. Lago vítreo. Entes tiritantes. Me des-
 hago de la frazada, la arrojo al pisoenlagado,
 antes de caer se deshace en pececitos flotantes
 en todo el cuarto, nadando, alimentados
 por nuestro hálito fluorescente. Angie me mira
 sacar mi lengua y pasar mis dedos por ella; to-
 co pausadamente sus pies. Mis yemas trotantes
 avanzan por lo largo de su pierna. La recoge.
 Triangulo. Trote en espiral hasta su ingle. Estoy
 ansioso. Voy agazapado. Pez payaso cosquillea
 mi espalda. Angie extiende su brazo hacia mí:
 Ven, me dice. Luciérnagas juguetean por la co-
 yuntura de sus deditos. Peces plateados giran
 alrededor de su brazo. Estrellitas coronan su ros-
 tro, dándole una opalescencia delicada. Avanzo
 hacia el sol y descubro... Obelisco inescruta-
 ble. ==Una espléndida columna dórica==. La
 aprehendo entre mis manos y lamo su lindo ca-
 pitel.....
 =Paradoja=
 Despierto.

Madre: ¡León! ¡León! Te ha estado hablando
 Angel.

LAS VERDADES DE LA MENTIRA

LAS MENTIRAS DE LA VERDAD

Wolfgang Ratz

En el cuaderno de las hojas rotas alguien no escribe.

La verdad no es amable, el amor no es confiable, quien rima es dispensable.

La ironía me salva de la trivialidad. ¿Pero qué me salvará de la ironía?

El aforismo: la máscara más desnuda.

El lector atento subraya las palabras que faltan.

La palabra que nos conoce, ninguna boca la dice.

Este juego no tiene reglas, por lo tanto no es un juego.

Yo vuelo por lo alto, tú exploras lo profundo, ¿cómo es que siempre nos encontramos?

El amor es ciego, pero tú me abriste los ojos.

Quien pregunta ya ha dado la respuesta, quien contesta jamás ha preguntado.

Si me comprendes cualquier palabra sobra, si no también.

Nada es para siempre, eso ya lo sabemos; pero nada se pierde, lo sabemos también.

Es imposible meterse en la piel del otro; ni el otro cabe dentro de su piel.

Dosificar el olvido para no morir, ni vivir en vano.

Hombre y mujer no hablan el mismo idioma pero tienen un buen traductor.

Beben de la misma copa; los tragos no saben igual.

Solamente quien se regala no se deja comprar.

Nunca podré acostumbrarme a que todo se convierta en costumbre.

El error se comprende, la mentira es un pecadillo; solamente la verdad no tiene perdón.

Quien vive cada día como si fuera el último, no tendrá que esperarlo por mucho tiempo.

Si todos mienten todo es cierto, si todos yerran la verdad es casual. Si todos corren no hay movimiento, si todos apestan - nadie huele mal.

La vida es la hija del caos ... Se nota.

La razón y la locura son hermanas: casi siempre enemigas, pero fatalmente peligrosas cuando combinan sus fuerzas.

Le tengo miedo a los prejuicios; podrían ser ciertos.

Nunca sucede lo peor, pues siempre puede empeorar aún.

Si el gobierno ofrece un silencio perfecto, nunca olvides ofrecer un grito, aunque sea imperfecto

Las mentiras son verdades al revés; aprende a leer.

Si hasta la sombra miente ¿qué se puede esperar de la luz que la proyecta?

Donde todo se confunde los confusos nos sentimos amparados.

Las fronteras: un negocio redondo.

Ciudad cubista: no es de Picasso.

Donde ganar es inevitable perder es el arte mayor.

Uno cree que las cosas funcionan pero las cosas no comparten nuestra fe.

Lo último que sintió fue que ya no podía sentir. *P*

GRIEGAS Y MEXICANAS

Lady Godiva

MI AMIGA GLORIA ORO

Pesa, dada la cantidad de joyas que sostiene en su cuerpo pequeño y piernas delgadas que envuelve con largos vestidos y faldas amplias llamativas.

Los acompaña de sacos brillosos, medias claras y zapatillas. Si usted se le acerca con curiosidad de anticuario para ver de cerca tan bello espécimen, seguro que cree que va a solicitarle algún consejo “debes tener mucho cuidado con él” “te anda buscando” “hoy tuve evento y se me hizo tarde”...

Cualquier escritorio le sirve de trono para mostrar su elegancia a pesar de todo, como dice cierto escritor: Así como las cabareteras tienen su Guillermina Rico, la baja burocracia tiene su Gloria Oro.

LAS GORDAS Y LA MEXICANIDAD

En apariencia las gordas mexicanas se preocupan por estar delgadas, pero no les dura mucho tal preocupación. Terminan por dar libre cauce a la naturaleza y a su psicología **más vale una gorda que dé risa, que una flaca que dé lástima** y como es lo que come, comiendo gordas, se termina por estar ídem.

Con los años, si las susodichas trabajan, se convertirán en elefantas, tendrán éxito y serán simpáticas. Y es que coinciden con el inconsciente colectivo, que las colocará en puestos de coordinación desde los cuales arremeterán contra las flacas, por atípicas, neuróticas y brujas, más cercanas al protestantismo que al materialismo guadalupano. *P*

EL PAYASO CALLEJERO: NOMADISMO, PROEZAS Y EMOCIÓN

Ana Luisa Vélez Monroy



Fellinesca, 1958. Foto de Héctor García

Los artistas callejeros forman parte del folclor ciudadano, además de ser el resultado de una sociedad neoliberal, que oprime a los más necesitados, donde la exclusión, la discriminación y la pobreza es tema diario, obligándoles a realizar cualquier actividad para sobrevivir. Nómadas que van de un lugar a otro, sin rumbo fijo, solo los estimula el ser payaso, ser diferentes ante los ojos del espectador.

Nomadismo, proezas y emoción es el significado que adquiere el artista callejero, al presentarse en ejes viales, plazas, jardines y espacios públicos. La crónica diaria del artista de la calle es un tema poco mencionado en las artes. Gremio en el que sobresale la imagen del payaso callejero, símbolo de una riqueza estética-social.

Las alternativas artísticas que maneja el payaso callejero para sus presentaciones son de una amplitud excéntrica, originando números impregnados de fantasías y sueños inimaginables. Se acondiciona al espacio y tiempo. De ahí que Jodorowsky señale que es un ser que anda de un lugar a otro y que tiene la libertad de aventurarse y ser conocido a través de sus presentaciones, por ello dice que no tiene patria, que en todas partes puede estar, ser recibido y adaptarse a las condiciones. Es un ser libre que va y viene y que se deja llevar por su sensibilidad y quehacer histórico-artístico, dentro de una atmósfera mágica.

Estos payasos que viven, sobreviven y juegan en la gran metrópoli, resultado de una nueva estética de vanguardia, a partir de mezclas, tendencias, conceptos e ingenio. Nos remiten a los personajes de la Comedia del Arte en su andar por las calles, por lo que hacen de ella un gran escenario presentando propuestas plasmadas de ironía, melancolía y humor, propiciando en el público una serie de sensaciones y emociones.

Entre sus múltiples facetas emplean elementos circenses para sus sketches, o en su caso, solo se maquillan, a falta de recursos económicos. Sin embargo, recobran la urbe con su presencia, y la hacen suya, y a todo aquel espacio público que le permita manifestar su expresión artística, siendo una puesta en escena que adquiere trascendencia en el arte contemporáneo.

Personajes que se caracteriza principalmente por el maquillaje enharinado y la inconfundible nariz roja, con un vestuario, que en ocasiones solo consta de ropas resquebrajadas y con diseños de parches, aportando a la imagen urbana un aire de austeridad, pobreza y discriminación. Se ins-

tala en sitios transitados para ser captado por todos -y a la vez por nadie- su presencia genera en el espectador alegría, tristeza, terror, lástima, apatía o animadversión.

Su presencia escénica es de un valor inigualable, así como una aportación al paisaje ciudadano. Vestidos de payasos, lo sean o no, pero el hecho de jugarse la vida en las esquinas de la transitada ciudad, es un tema de importancia para la estética-político-social.

Pero que significado tiene ser payaso? Es un ser que nos introduce al mundo de la percepción, de las sensaciones y de la libertad a través de números oníricos. Y para que sirve el payaso? Su importancia radica en que ameniza el espacio urbano, dándole un giro de emoción e innovación a sitios de mayor afluencia a través de su proyección escénica, que conjuga con elementos de acrobacia y pantomima que muestran las torpezas, flaquezas y el ridículo inherentes al hombre.

Su importancia radica en ser parte de la urbe, siendo una estética-social que trasciende en el arte actual, aunque para algunos no lo represente, y sea despreciado, por el solo hecho de no contener un discurso al acostumbrado en el circo como espectáculo mediático, cuando en realidad la calle tiene una significación especial en la cultura mexicana. Para Hugo Hiriart la calle ha sido, hasta hace muy poco, espacio indiferenciado y múltiple; en la calle no sólo se transita sino se come, se compra y vende, se pasa el rato a manera de club social, se galantea y liga, se canta y se hacen. Entonces, ¿por qué el payaso no va a formar parte de tal riqueza vivencial?

La calle se presta para múltiples manifestaciones, sean artísticas, sociales, políticas y de toda índole. Por ello, los artistas hacen de las calles su escenario, su espacio de presentación, que origina una atmósfera apegada a la realidad urbana y social, con elementos que trascienden en el aspecto psicológico y emocional de la percepción humana. La existencia de los payasos callejeros ha sido un medio que les ha permitido resistir y continuar ante los pesares y frustraciones sociales, y el reduccionismo que provoca el mundo del espectáculo.

Héctor García, valiéndose de la fotografía, captó a un niño payaso en 1958, haciendo atemporal la manifestación de estos personajes, motivo para reflexionar y valorar la imagen del payaso callejero en el arte mexicano.¹

¹Hiriart, Hugo. *Artistas callejeros (I)*. En la Jornada semanal. Configuraciones, 18 de junio de 2000.p.22.

MUSEO NÓMADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Gina Patricia Carrillo

Dos semáforos antes de llegar a la plancha del zócalo capitalino, por la calle Veinte de noviembre, se puede ver la gran construcción de bambú del museo nómada "Cenizas y Nieve" y a la gente como hormigas a su alrededor en una fila guardada por carpas y bardas de fierro, como las que usan los granaderos para bardar eventos políticos.



El sol comienza a evaporar la humedad del suelo y se ve la sombra del humo, la gente que rodea el museo en la fila que avanza rápido: familias, grupos de amigos y parejas de todas las edades, que terminan arremolinándose hasta quedar estancados. En la sombra de las carpas, la temperatura es más agradable. Las señoras aprovechan para sacar ventiladores portátiles, abanicos y hasta revistas para echarse aire, los niños toman agua y se escu-

cha a la personas decir: "La vez pasada que vine lo abrieron más temprano" o "La vez pasada tardé nada menos que dos horas para entrar"

De pronto se hace un vacío entre la gente que espera para entrar; es un niño sentado en el suelo y su mamá en cuclillas dándole una bolsa y abanicándolo con una revista "¿Qué pasa, señora? ¿Está bien el niño?" Lo que pasó fue que se sintió débil y mareado. "Dele coca" "Aquí tiene un dulce", y otros "remedios" se le hacen llegar para ayudar al débil hijo.

La fila más adelante se convierte en un cuadrado con lonas y bancas, como un cuarto de espera previo a la última fila para entrar. Al costado hay un camino vacío que sólo ocupan los desvalidos y las personas de la tercera edad.

Se puede observar a escolares tediosos, que, se adivina, van por mandato de sus maestros; escriben en sus libretas datos sobre el museo mientras otros compran el folleto de información en cinco pesos; por ser semana de vacaciones hay niños con sus padres que seguramente no los mueve el interés cultural sino de diversión y señoras cargadas de sobrinos, hijos, primos, y hermanas seducidas por conocer el espectáculo que el gobierno puso en cuando quitó la pista de patinaje, a la que también acudieron por ser el acceso gratuito.

"Por favor no pueden tomar fotografías ni videos, guarden sus cámaras", gritan los jóvenes que forman parte del staff, con gorra café, playera polo azul marino, logos del gobierno capitalino de y la exposición.

Se abre el paso y avanzan aproximada-

mente cien personas y se cierra el paso, pasan en grupos. Dentro, la gente señala las fotos, se detiene frente a ellas y saca sigilosamente sus celulares para fotografiar las imágenes cuidándose de no ser sorprendidos por algún joven del staff, que adentro siguen gritando: "Favor de apagar sus celulares" "Avance hasta el fondo y camine para permitir ver las fotografías".

Adentro, en el domo de bambú, está fresco porque está oscuro, hay agua a los lados bajo las fotografías, agua en la que se ven monedas cual fuente de Coyoacán y también hay música de fondo, percusiones.

Por dentro hay tres salas, dos con imágenes y la de en medio con un gran proyector mostrando la película principal de la exposición. La gente le pone atención sólo por ratos, se acerca y cinco minutos después se abre camino para salir, y entre el murmullo se oye un fuerte golpe contra el piso de madera: una desmayada. Alboroto, el personal de seguridad se la lleva y fin del show.

Mientras la gente ve las fotos, gime de ternura señalando imágenes de animales y personas en las fotografías. Al término de la exposición, hay aún más gente en un mostrador pidiendo, para llevarse, sus postales, posters, playeras y hasta pulseras de la suerte con un mensaje diferente para cada quien, personas fotografiando (con permiso del staff) al fotógrafo de la exposición y demás cosas al alcance de sus lentes.

Mucha gente esperando a entrar y otro tanto saliendo, movida por diversas razones,

ahí en el domo de bambú hecho por algún arquitecto colombiano, a un lado del asta banderera del centro de nuestra ciudad. *P*



HERMANDAD

Homenaje a Claudio Ptolomeo

Soy hombre: poco duro
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea

Octavio Paz, *Árbol adentro*

APRENDER DE LA MUERTE, COMO PARTE DE UNA TRASFORMACIÓN IN-APELABLE

Vianey Hernández Villada

Mi vida sin mí es dejar todo como si nunca hubiese vivido nada; porque sin mí todo seguirá y con mi vida todos se quedarán porque el recuerdo es grande, pero habrá que seguir, pues nunca ha sido diferente, mi vida sin mí es para mí la muerte.

La muerte es complicada, se entiende como parte del ser humano, lo cual es indudable, ya que todo individuo nace para morir y el aceptarla significa comprender que la muerte es dueña de cada uno de nosotros: tarde o temprano estaremos acogidos entre sus brazos y así mismo éstos nos proporcionarán el descanso eterno para finalmente dejar de sufrir y coronarnos con esa felicidad eterna. "En las ciencias psicológicas el Eros y el Tanatos, las contradicciones entre la pulsión de vida y muerte se consideran, aun por algunos psicoanalistas, como la contradicción esencial del desarrollo psíquico del hombre"

¿Realmente será la muerte la transformación de un nuevo modo de vida?, ¿o sólo será un suceso que marca el fin del alma del ser humano?, Se puede interpretar de diferentes maneras, en cuanto al ámbito psicológico, social y cultural, sin embargo hay un trasfondo: lo que realmente se siente y se vive muy dentro de cada uno de nosotros como seres racionales. Ya que es tan imponente que causa una gama de sensaciones, que conllevan a la angustia, frustración, pánico. Todos estos aspectos

de tipo psicológico son importantes; puesto que pueden llegar a afectar nuestra vida cotidiana, que pueden convertirse en trastornos emocionales. O bien se puede llegar al grado de aspectos más patológicos, como la tanatofilia (amor a la muerte) y la tanatofobia (odio a la muerte).

Debemos tomar en cuenta que la muerte sólo se evade, mas no se evita, que la incomprensión de ésta lleva a un insaciable miedo; esto es lo que pasa, lo que se siente y por más que se evite no se puede remediar, y el miedo llega a ser tan fuerte que provoca la inseguridad de la persona, pero, al mismo tiempo, también puede arrastrar a la gente hacia un campo de discusión para que pueda reflexionar acerca de su comportamiento. Dejemos a un lado las angustias, pensemos que la vida pone barreras para que estar en ella, sin embargo la muerte simplemente recibe al hombre sin ninguna dificultad y tal es el recibimiento que descansa y deja de sufrir. Esto no significa que en la vida no se tengan buenos momentos, pues el vivir es entregar lo mejor de sí mismo, pero, sobre todo, es comprender que simplemente es un juego de azar, que algún día tiene terminará.

Cada quien entiende la muerte de manera distinta; mientras algunos la comprenden como la suspensión de los actos vitales, otros tantos la entienden como el desprendimiento del alma. Realmente no se sabe adónde se va después de la muerte; nadie que haya muerto ha regresado pare reafirmar lo que muchos piensan sobre la vida eterna.¹⁷

EL CINE DE TERROR

Héctor Manuel Garay Aguilera



Alfred Hitchcock

Ante su vulnerabilidad frente al mundo, el hombre empieza a buscar explicaciones. Las preguntas acerca de sus orígenes y su debilidad frente a la naturaleza, lo llevaba a dotar de ánima a los objetos y animales como una forma de defensa. Y luego a imaginar divinidades con una fuerza sobrehumana como una forma de aminorar sus miedos y de lograr tranquilidad.

El miedo es un sentimiento humano, reacción instintiva y natural para preservar la especie, en este propósito se emparenta con la procreación. El miedo ayuda al hombre a reducir su vulnerabilidad. El hombre tiene miedo primero a lo desconocido, a lo que sus sentidos no pueden percibir; pero también a lo que se puede percibir, pero no se puede explicar. Aquello que supera sus límites sensoriales causa extrañeza e incomodidad, a fin de cuentas ente racional, el hombre busca explicaciones. El ser humano también tiene miedo a lo que ha creado y a veces a su imposibilidad de controlarlo. Se habla de que el miedo es producido por un proceso bioquímico desencadenado por una proteína en la mente, sin embargo también es un proceso cultural, ya que lo que ahora le provoca miedo al hombre con toda seguridad fue distinto hace siglos.

Luego, la mente humana también inventa motivos de temor, como una forma de enardecer sus sentidos y pensamiento. Por el gusto a la sorpresa y a los momentos fuera de la cotidianidad. Inclusive hay un gusto por la violencia, aunque sea una forma de crueldad se puede disfrutar la desventura de los demás. En este terreno caen las creaciones artísticas y mediáticas que alimentan el pavor, y una que tiene un lugar muy especial por sus efectos y capacidad es el cine.

El miedo en el cine tiene un lugar muy importante, al grado de definir todo un género cinematográfico, el denominado cine de terror. Podríamos afirmar que en este medio creativo, el miedo es un recurso para causar efectos en el espectador y el terror su expresión estilística. En cierta forma el terror es la invención racional de formas estilísticas codificadas creativamente para provocar miedo. El terror, de esta manera, es una invención artística y mediática que, sin embargo, aceptamos plenamente, inclusive como real.

En el cine, el terror adquiere una y mil formas, y emplea los más variados recursos definiendo a su vez subgéneros. Los elementos para provocar sensaciones terroríficas están ligados a los temas y personajes (seres malignos, muertos, asesinos, etc.) y para lograrlo se utilizan las caracterizaciones (maquillajes, vestuario), efectos especiales y sobre todo las actuaciones y las realizaciones; otra

vertiente es las situaciones: catástrofes (terremotos, colisiones siderales, , etc.) terrorismo, invasiones de extraterrestres, lo sobrenatural, las visitas del más allá, la venganza de los muertos, entre otras; los animales también son fuente de temor (arañas, serpientes, plagas, etc.). Otra forma son los recursos escénicos y cinematográficos, más como medio que como fin independientemente del personaje, tema o situación que se toque (la música de fondo, oscuridad, la sangre, los sonidos —en particular el ruido y los gritos—, la violencia, etc.).

El cine de terror es tan antiguo como el propio cine, aunque sin la denominación de género, sino como lo que dio por la expresión de un estilo: el expresionismo, presente en la literatura y en la pintura también llegó al cine. Así podemos considerar las películas antiguas: *El jorobado de Notre-Dame* (Wallace Worsley, 1923) o *El fantasma de la ópera* (Rupert Julian, 1925), como películas de terror, o también *El Golem* (Paul Wegener, 1915), y el primer *Nosferatu*, el de Murnau (1922). Sin embargo, si vemos las películas así es por las consideraciones de estilo actual, la presencia de monstruos, como un elemento del cine de terror. Sin embargo, también son seres profundamente románticos —basta recordar que el vampiro de Murnau sucumbe ante el amor, se queda dormido al lado de la cama de la bella mujer que ama y entonces es atrapado por las luces del amanecer y así se cumple la leyenda.

Como dijimos antes, el cine de terror tiene múltiples y variadas formas, como múltiples son las posibilidades del miedo. En estas líneas visitaremos de manera general algunas formas en que aparece.



El mal y las maldiciones.

Las primeras fuentes se dan, desde luego, a partir de seres malignos, dadas por nuestra dicotomía cultural occidental entre bien y mal, tienen un origen religioso. Los seres malignos son por antonomasia provocadores de terror, son seres hijos del mal (brujas y demonios) o se encuentran bajo el influjo de una maldición (vampiros, hombres lobo, momias, entre otros).

El arquetipo del mal es el demonio, éste aparece en la cinematografía de terror más que en su forma conocida y física a través de posesiones. Una de ellas dio origen a la clásica película de terror: *El exorcista* (William Friedkin, 1973). El tema probablemente no era muy novedoso, el exorcis-

mo realizado por un par de sacerdotes, sí lo era el objeto de la posesión: la jovencita Regan, interpretada por Linda Blair, pero, sobre todo, lo explícito del rito y las formas, para algunos, grotescas de la presencia del demonio en el cuerpo de la niña: palabras soeces, su cabeza girando, camas temblando, etc. Esta película tuvo secuelas sin mucho éxito y otras versiones con variantes de posesiones; la *Profecía*, por ejemplo. En películas recientes, los niños son poseídos o tienen comunicación, pero ahora con muertos: *El aro*, *El espinazo del diablo*, *Los otros*, *El orfanato*, por señalar algunas.

En el caso de las brujas, tenemos ejemplos variados desde *La historia de la brujería* de principios del siglo XX hasta *El proyecto de la Bruja de Blair* (1999) que daría pie a una forma diferente de expresión que se aprovecha con más frecuencia: la ficción con apariencia de documental trabajado a través de la manera en que se maneja la cámara aparentando que la llevan unos jóvenes no actores. El uso más reciente de este recurso es *Cloverfield* (Monstruo) llevado a mayores límites técnicos. En ambos casos se busca explotar la idea de verosimilitud, la credibilidad de una historia, que en el caso del cine de terror es el aspecto que cada vez más sucumbe, podemos resistir el miedo que nos provoca porque a fin de cuentas es una ficción. En la medida que sea "más realista" nos dará más temor.

Los vampiros por supuesto tienen su historia desde el citado *Nosferatu* de Murnau, (1922) o la recreación de este mismo mito por el director alemán W. Herzog (1979) hasta *Drácula* de [Francis Ford Coppola](#), por cierto una versión muy apegada a la novela que le da origen de Bram Stoker. Y, claro, nuestra mexicana *El ataúd del vampiro* que inmortaliza a Germán Robles. Los vampiros han persistido y adquirido otras formas, la de historieta se convierten inclusive en héroes urbanos como *Blade* que persigue a otros vampiros que aún sucumben ante la luz, pero cada vez son más resistentes y algunos tienen carga moral. El vampiro siempre ha despertado críticas por su sensualidad ¿será por la mordida en el cuello que despierta tantas fantasías? Este rostro aparece en *Entrevista con el vampiro* (Neil Jordan, 1994) y también en *Badboys*, pero con un ligero reproche a los excesos juveniles y la vida nocturna como una forma de vampirismo.

Un personaje a la altura del mito de Drácula, también ya clásico en la cinematografía, es Frankenstein de Mary Shelley, ambos tienen en común partir de una fuente literaria. Una interpretación valiosa del famoso monstruo corrió a cargo de Robert de Niro a la versión de [Kenneth Branagh](#) (1994). Sin embargo, la figura se inmortalizó pasando por la clásica interpretación de Boris Karloff en *Frankenstein* ([James Whale](#), 1931). El tema literario y en el fondo cinematográfico, no es el terror de la imagen del monstruo, sino lo aterrador de la pretensión del ser humano de convertirse en creador de vida y sus consecuencias lamentables. Esta posibilidad ya se toca en *El golem* y será un tema de cine de terror cuando los avances científicos y tecnológicos sean inadecuadamente utilizados y provoquen catástrofes, por ejemplo en las dos versiones de *Exterminio* (*David Boyle*, 2002),

también la zaga de *Resident Evil* iniciada en 2002 con Milla Jovovich como protagonista y la premiada básica de *Soy, leyenda*. Las epidemias sin control son una situación también planteada en el cine de terror.

Cerraremos este pequeño círculo de seres malignos con otros ejemplos de monstruosidad: la momia. Sólo para destacar dos elementos fundamentales en las películas de horror, al menos de las que hemos señalado hasta el momento y las han hecho clásicas: la caracterización y la interpretación. La primera se entiende por el uso de maquillaje y vestuario, todo un arte que fue evolucionando con la industria misma del cine. Pero también por la interpretación de los actores. No podríamos concebir a Drácula, Frankenstein y la Momia sin los maquillajes, pero tampoco sin las miradas, gestos y la forma de caminar de los actores.



Linda Blair, en *El exorcista*

Hay un mar de diferencia entre los maquillajes de Boris Karloff como Im-Ho-Tep en *La momia* (Karl Freund, 1932) en donde tenía que vendarse literalmente y soportar el peso de algunos kilos de más, y la versión moderna en donde los efectos a base de computadora traen inclusive el rostro de la momia formado por una plaga. La producción cinematográfica ha permitido el desarrollo de estos recursos, pero también las necesidades de un género establecieron retos e inclusive construyeron estudios. La imagen del terror se ha modificado conforme a los recursos técnicos y creativos, pero también conforme al contexto en que se desarrolla. Ahora prácticamente nos parecen inocentes los recursos del expresionismo, ahora que estamos dados más a los efectos especiales y a la presencia de la sangre de manera más clara y evidente. Esto también dado por la proliferación de imágenes explícitas en los medios de comunicación, ¿alguien puede espantarse de las cuchillas en la mano de Freddy Krueger cuando todos los días vemos fotos de los ejecutados por el narcotráfico? Aun así, el empleo de la sangre en su forma más explícita y la exageración en la violencia da lugar a un subgénero denominado cine gore.

Muerte y violencia

La muerte, por incomprensible y a veces inaceptable, es fuente inagotable de miedo y terror. En ella la cinematografía de este género abreva incansablemente. Su primera vertiente son los muertos vivientes, el denominado cine de zombies. Claro, éstos también han evolucionado de la clásica: *La noche de los muertos vivientes*, de Romero (1968) hasta la *Zaga de exterminio*, pasando por los muertos que claman venganza y se convierten en asesinos seriales: Freddy Krueger, Jason Voorhees que si ponemos atención están muertos, aunque reviven una y otra vez como consecuencia de la extrema fantasía y escenas grotescas los hacen aparecer como vivos, y por supuesto del afán mercadotécnico que ha hecho aparecer a Freddy en 8 películas, superado por Jason de *Viernes 13* que tiene 11 y por supuesto en un par donde luchan uno contra otro.

Un poco aparte es el conjunto de películas de *suspense*: *Los otros*, *El Orfanato*, *El aro*, que si bien hablan de muertos estos buscan primero la comunicación, en esta categoría también cae la clásica *Poltergeist*.

Los muertos vuelven a la vida o quieren comunicarse, primero por un factor extraordinario en un principio el más socorrido fue la radicación extraterrestre en el caso de *La noche de los muertos vivientes*. También los errores humanos, epidemias provocadas por el avance científico, a fin de cuentas la ciencia substituye a los miedos primigenios por otros más sofisticados, pero a la vez mayores. En *28 días después o Exterminio* acudimos al paisaje desolado de una ciudad de una especie de muertos vivientes, aunque en este caso con vivos contaminados. La idea del Apocalipsis acompaña cada vez más al ser humano, sólo que con la aclaración que la catástrofe será provocada por él mismo.

El caso de los muertos que se quieren comunicar empezó en forma con *Poltergeist*, la película, pero también es un fenómeno parapsicológico. Y en general se dice que se manifiesta cuando una persona muere con un sentimiento de ira. Y esto se cumple en *El aro*, inclusive en el caso de Jason (*Viernes 13*) y Freddy Krueger (*Pesadilla en la calle del infierno*). En el caso del *El aro*, la película habla del caso de Samara Morgan y cómo fue enterrada en un pozo por presiones que le hacen a su madre. En el caso de Jason, las atrocidades se dan porque él es un niño discapacitado (similar al niño de *El orfanato*) del cual se burlan sus compañeros, lo que provoca que muera ahogado en un lago. Claro que hay diferencias de enfoques, mientras el niño de *El orfanato* y Samara se comunican para que sus restos y los de sus compañeritos sean encontrados, Jason se venga despiadadamente de los que acuden al lago donde murió. En las experiencias *poltergeist*, lo importante es el medio de comunicación. En el caso de la película *Poltergeist* (1982) los muertos lo hacen primero a través de la televisión, en *El aro* es conocido el original recurso del video y la llamada telefónica, *El orfanato* son lo objetos de la infancia y los juegos infantiles los que van armando la situación.

Comentario aparte, aunque muertos Jason y Freddy también se alimentan las historias de psicópatas y asesinos en serie. Entonces, el mal no siempre es consecuencia de las acciones del demonio. Este quedaría, al igual que el destino y los dioses griegos, confinado a momentos de la historia de la humanidad. A medida que el ser humano se desarrolla y vive en sociedad, los males son consecuencia de su bestialidad: el hombre lobo del hombre.

Aún más, la sociedad contemporánea con sus tensiones y estrés da origen a los monstruos contemporáneos: Freddy Krueger y Jason Voorhees, aunque éstos tienen forma de *grand guiño*, es decir, de exageración que los ironiza y de esta forma los purifica y los hace visibles al espectador. Sin embargo, otras expresiones tienen cada vez más la forma de la violencia sin decantar, directa y destructiva hasta para el criterio más formado. Freddy con su vestimenta, jersey rojo y verde a rayas, su sombrero y su guante con cuchillos. Ataca los temores de cada ser humano, haciéndolo parecer en pesadillas mortales. Y algunos de ellos tienen que ver con el consumismo y la vida cotidiana.

La naturaleza

El hombre también teme a la naturaleza. Como decíamos, el hombre se enfrenta primero a su vulnerabilidad frente a la naturaleza. Y si bien no son consideradas plenamente películas de terror, sí provocan este efecto en los espectadores, nos referimos a las que tienen a los fenómenos naturales como tema: terremotos, erupciones de volcanes (*Volcano*), tormentas, incendios son los medios para provocar el miedo o su grado intermedio: el suspenso. Aprovechan la vulnerabilidad de las grandes máquinas del ser humano: aviones, barcos (*Poseidon*), y sus construcciones arquitectónicas: puentes, edificios (*Infierno en la torre*) y ciudades que caen ante la furia de la naturaleza. Un paréntesis, consecuencia de acontecimientos recientes es la vulnerabilidad ante el terrorismo, una forma por la furia humana, más que natural.

Otra forma de temor a la naturaleza, es el miedo a los animales. El hombre, a pesar de encontrarse en la cúspide de la pirámide de la evolución, aún sucumbe ante las acciones de plagas y ante la forma terrorífica de algunos animales. Arquetipos del mal y del terror son las arañas y las serpientes. En el primer caso por no ser precisamente un prototipo de bellezas y en el segundo por su extremada sensualidad por lo que fue empleada en los más variados ritos paganos. También por su capacidad destructiva. *Aracnofobia* es el ejemplo clásico de la invasión de las arañas. Y todo empieza por el inocente viaje de una arañita desde las selvas sudamericanas. En el caso de las serpientes, éstas tienen que crecer en tamaño (*Anaconda y sus secuelas*) o en cantidad (recordemos el hilarante y terrorífico avión lleno de serpientes). Otros "animalitos" han protagonizado películas, las ratas por ejemplo con *Ben, la rata asesina* a la cabeza, pero se aflojó un poco la mala impresión de estos roedores por la simpática intervención del ratón cocinero (*Ratatouille*). A pesar de la



Janet Leigh en *El exorcista*

pequeñez de algunos animales llegan a espantar al crecer en número, así tenemos la famosa *Marabunta*, que nos muestra una invasión de hormigas. También las ha habido de abejas o pirañas y de las inofensivas aves, transformadas en seres terroríficos en, por ejemplo, *Los pájaros* de Alfred Hitchcock (1962). Combinando la ciencia ficción podríamos hablar de los animales humanoides que por una manipulación, ahora sabemos que se llama genética, se transforman, así tenemos las versiones de *La mosca*. Y la falta de control también es el error de esa gran ilusión (de reproducir dinosaurios a través de su sangre atrapada en un fósil) llevada a la pantalla: *Jurassic Park*

Desde luego no podemos olvidar todas las veces que levantábamos los pies del suelo buscando esquivar la mordida del tremendo escualo que cubría toda la pantalla en *Tiburón* (1975), ni tampoco la música compuesta por Jhon Williams que provocaba suspenso. Una película que emocionó a muchos y que fue dando prestigio y dinero a su realizador Steven Spielberg.

Animales fantásticos hay muchos o así los vemos por nuestra imaginación que tiende a magnificarlo todo. Los animales inexistentes pero presentes en la cinematografía de terror son los dinosaurios: *Godzilla* y los grades simios, escapados de mundos perdidos o consecuencia de las radiaciones nucleares o manipulaciones genéticas, que llegan a atemorizar la vida de las ciudades. El más reciente *Cloverfield* (*Monstruo*) que se centra más en los efectos que la destrucción misma de la ciudad.

El espacio exterior

Otros seres que provocan terror provienen del espacio exterior en particular dos de ellos: *Alien* y el *Depredador*. El depredador causa temor por su apariencia y por sus tácticas de caza... de seres humanos. El cazador aquí es cazado con una facilidad pasmosa, gracias a la capacidad de esconderse de esta bestia y a sus armas.

Alien, el octavo pasajero, si bien inmersa en el género de ciencia ficción también ha causado gran expectativa por la forma en que la bestia se enfrenta a la raza humana, representada por la teniente Ripley. En forma también se convirtió en un clásico del género, empleando el *suspense* psicológico y los fundamentos filosóficos. Es impresionante cómo el alienígena es llevado a la tierra como una estrategia de la compañía que dirige el viaje o cómo la criatura emplea a Ripley como recipiente para reproducirse. Versiones sobre el tema existen varias y una que se desarrolla en la

tierra: Especies.

De fuera llegan también invasiones de seres extraterrestres, baste citar *La guerra de los mundos* que al menos desespera por el grado de destrucción que hace de los habitantes. También lo hace el *Día de la Independencia*, aunque a veces es el pequeño pretexto para mostrar la heroicidad del pueblo norteamericano. Así que más que de terror, son bélicas o de ciencia ficción *Armagedon* y similares, aunque tienen elementos de terror ante la colisión de nuestro planeta frente a cuerpos siderales, por lo general asteroides.

Para viajar al espacio exterior se utilizan naves y computadoras que a veces se salen de control. Si bien no aparecen películas con este tema central si se da en una clásica del cine de ciencia ficción: *Odisea. 2001* de Stanley Kubrick. Hal la computadora de abordo se sale de control y desobedece a los astronautas.

La realidad

Los miedos provienen de lo desconocido, pero también y cada día más de la realidad palpable. El cine de terror se nutría de los mitos clásicos y literarios, ahora de la nota roja y de la táctica del miedo impuesto globalmente. A raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre, los estadounidenses han reforzado su seguridad, pero sobre todo la idea de que los quieren atacar y que todos los debemos defender, al no recibir respuesta inmediata ante tal afirmación ahora se dedican a contagiar temor a los demás para tenerlos de aliados. Lo que antes era un temor ficticio, dado por la imaginación artística, ahora pretende ser real promulgada por los medios y por tendencias pseudo realistas y documentales del cine.



Winona Ryder, en *Drácula*

Los Estados Unidos como gran productor y distribuidor del cine en el mundo, siempre ha jugado con la dicotomía: bien y mal. La oposición de los buenos, héroes y patriotas frente a los malos, personificados, en algunos momentos de la historia (la de la guerra fría) por los malvados rusos (soviéticos), luego se ha ido mudando hasta pasar incluso por los sucios y desordenados latinos, sobre todo los "narcos". Y desde luego, los musulmanes (talibanes) ocupan los primeros lugares de la maldad. Y ésta ya camina por las principales calles de las ciudades norteamericanas, por las calles principales de Nueva York, por ejemplo.



Nosferatu, de Marnau, 1922

Somos consumidores de temor como lo somos de felicidad, pero hay que impedir que cada día el miedo invada nuestros hogares, el miedo impuesto desde fuera por intereses ajenos a nuestra situación. Probablemente con la degustación consciente de formas del arte y la cultura estaremos conscientes de nuestras propias necesidades. El cine, inclusive de terror, puede ser una forma de fantasía para decantar peores temores que se coman nuestra creatividad y sentimientos.¹⁹

HOMBRE: BESTIA O DIOS

La cultura mexicana

Maricarmen Rivera

Cualquier época carente de estudios es ciega

(Eneas Silvio)



El vocablo cultura puede entenderse en dos vertientes: en relación con el individuo y en correspondencia con la colectividad; respecto al primero, significa la suma de conocimientos que adquiere cada sujeto mediante el estudio; el segundo se refiere al conjunto de creaciones humanas: socie-

dad, lenguaje, artes, ciencia, religión; es decir, todo aquello que implique transformación de la naturaleza. Sobre este último punto se ha hablado suficiente y no niego que se debe seguir hablando; sin embargo, en este momento me enfocaré a la cultura bajo su primera acepción.

Inicialmente me pregunto: ¿cuál es la situación educacional de nuestro país? Según el INEGI, en el 2005 teníamos 9.2% de analfabetismo, y acabar con este problema sigue representando un reto para nuestro país. Por otro lado, el mexicano no tiene el hábito de la lectura y según datos de la UNESCO, cada mexicano lee en promedio de 1.2 libros anuales, a pesar de que la educación preescolar, primaria y secundaria en México es obligatoria. *El Universal* publicó, en julio de este año, que el Estado mexicano sólo acoge el 85% de los alumnos interesados en estos estudios, lo cual quiere decir que 15 mil jóvenes quedan automáticamente excluidos. En el ciclo escolar 2006/07, el INEGI reporta un egreso del 9.2% a nivel primaria; 80% en secundaria; y 61.9% en bachillerato. Si analizamos las cifras de alumnos egresados de licenciatura tenemos que menos del 50% concluye el nivel superior. A pesar de la situación tan alarmante y lo deprimente de los resultados estadísticos, parece que a pocos les interesa el problema. De manera general, podemos concluir que al mexicano no le importa cultivarse, sus necesidades y preocupaciones están en otro sitio; mas, ¿por qué este desinterés en el estudio?, ¿qué ideales llevan al adolescente a estudiar o a dejar de hacerlo?

Ante la desidia y apatía por el estudio, podríamos culpar, de entrada, al propio individuo; en-

seguida al gobierno, las instituciones, la familia, las políticas educativas, la economía, incluso a la sociedad que demanda más obreros que intelectuales. Sin embargo, la tarea no es encontrar responsables, sino opciones; por ello, considero que dicho desinterés debe tener otro génesis. El problema consiste en la desvalorización del hombre y su nula concepción. Nuestra época suele vincularse a la cibernética, el desarrollo tecnológico, el poder del dinero, y modernos medios de comunicación (que por cierto sólo fomentan el trato impersonal); pero en medio de esta gama de materialidad, nos encontramos a un hombre carente de sentido y de identificación.

Revisemos el concepto de hombre en el periodo renacentista y encontremos ahí una tea para continuar nuestro camino. En el renacimiento no había ser más importante que el hombre mismo; el hombre se preocupaba por él, por el mundo y por su quehacer en el mundo. Bajo la cosmovisión renacentista, el universo estaba dividido en tres mundos: Divino, Celeste y Material. Válido es imaginar una cadena del creador extendiéndose a la más baja de sus criaturas. El hombre estaba en el centro de la creación, enlazaba todo cuanto había sido hecho; y se le otorgó la libertad de ocupar el lugar que él mismo deseara, ya que al ser creado a imagen de Dios, era una criatura aparte. El hombre era excelso gracias a su carácter dinámico y mudable; es decir, podía ascender al nivel divino o descender al lugar de las bestias. De tal modo, el hombre posee una superioridad intelectual que lo coloca por encima de la naturaleza; esta superioridad consiste en desarrollar su capacidad creadora. Dicho de otra manera, la excelencia del hombre radica en la superioridad intelectual; y vinculada a esta perfección, se presenta la capacidad creadora del hombre que se dirige hacia el porvenir. El hombre, a diferencia de los animales, es el único que distingue el pasado del presente y del futuro; y sus creaciones siempre son en vista del porvenir.

Ahora bien, ya hemos dicho que la excelencia del hombre está presente sólo por su dinamismo; esto es, debe ser realizada efectivamente por el hombre, y puede hacerlo sólo mediante la cultura y la conquista del saber. La única forma adecuada de manifestar el valor del hombre es en el estudio y la cultura, por tanto, esto se convierte en una exigencia intrínseca y deber del hombre. Podríamos afirmar que la inclinación al conocimiento es una cualidad innata del ser humano; y si el hombre quiere reafirmar su "hombredad" sólo lo podrá hacer a través del estudio, pues esta actividad le recuerda que es un ser creativo. Si el hombre no amplía su conocimiento por medio del estudio estaría descendiendo al nivel de los animales, pero si estudia entonces afirma su ideal de elevación espiritual. A través del conocimiento el hombre no sólo está por encima de los brutos, sino que reafirma su lugar como hombre e incluso adquiere una especie de inmortalidad.

Sin embargo, si el estudio falta, el intelecto humano queda en ceguera; el hombre sería acríptico, automatizado, vulnerable y estúpido; simplemente, no hombre. Si los jóvenes supieran que la adquisición de conocimiento reafirma o recuerda el lugar preferencial que ocupamos en la naturaleza, entonces no dudarían en realizar la tarea que nos es propia. Dice Eneas Silvio: "Pero, ¿cómo

puede un hombre negarse a trabajar en los estudios, cuando se cosecha tan gran fruto de ellos? Ellos nos dan noticia del bien y del mal, nos informan a cerca de las cosas pasadas, nos guían en las presentes y nos permiten prever las futuras."

La cultura es un bien espiritual que no se pierde ni disminuye al donarlo o compartirlo con los demás, sino que permanece íntegro en nuestro poder, y por el contrario se incrementa e intensifica por el eco que encuentra en otros espíritus. León Battista Alberti agrega que no solamente nadie puede sustraernos los bienes espirituales así como puede arrebatarnos los materiales, sino que, además, el uso mismo que consume los bienes materiales, conserva, aumenta y desarrolla los espirituales, que de otra manera se corrompen y pierden. Este bien, después de adquirido, siempre será suyo, útil por ahora y para toda la vida. No puede ser raptado, pues está en su interior, y su posición no te molesta ni le causa preocupación. "Las otras cosas al ser usadas se consumen; esta única y sola, como don otorgado por Dios a los hombres, se acrecienta continuamente y se hace más valiosa al usarla."

Lo que nos quiere transmitir Alberti es que si no nos cultivamos, el don que nos fue otorgado se marchitará. Debemos esforzarnos por ser más cultos cada día; y aunque sea poco lo que aprendimos hoy, mañana sabremos lo que no sabíamos anoche, y así en muchos días sabremos muchas cosas. En este texto me uno al exhorto de Alberti: "¡Oh vosotros, jóvenes, trabajad activa y asiduamente en los estudios!", pues recordemos:

El hombre no ha nacido para entristecerse en el ocio sino para actuar en cosas magníficas y amplias. No será vida en nosotros solamente el respirar esperando la noche, sino que será vida para nosotros el actuar a continuación, y vida óptima el actuar en cosas óptimas.

Finalmente, recordemos una idea aristotélica, donde se afirma que el hombre posee en sí mismo el estímulo hacia su perfeccionamiento y el fundamento de éste se encuentra en su exigencia de felicidad. De manera que el hombre ejerce su actividad para convertirse de hombre en casi Dios; y de esta manera encuentra su propia felicidad; en otras palabras: la felicidad del hombre está en su perfeccionamiento. *¶*

DIEZ NOVÍSIMOS POETAS

Leonel Robles

Un poema, un cuento, una novela, un cuadro, una partitura, etc. cumplen el propósito para el cual fueron creados, concebidos sólo hasta cuando encuentran la complicidad del otro, aquel que en algún lugar y un tiempo los está esperando, sin importar ideologías, géneros, estratos sociales, idiomas. Antes de esta anagnórisis están reducidos, como lo entendía Heidegger, a cosas, a objetos. Así pues, las resonancias, el campo magnético que desprende la obra artística necesitan del sujeto para poder contagiarlo, y no hay poder humano —si es que dicha obra estaba destinada para ese sujeto— de evitar tal contagio. En ese sentido el lector, el espectador, están desprotegidos ante tal influjo, porque nadie puede contener la tentación de probar las aguas de su propia imagen.

Para alcanzar el grado de obra artística, el proceso es largo y tormentoso —las más de las veces se queda en mero accidente— y algunos creadores se vuelven consumidores de su propia obra. Otros, buscan la opinión de terceros, que se suponen con mayor capacidad en las armas para entrar en el meollo de un laberinto lleno de cantos contagiosos de sirenas, y despejarles un camino hacia los distintos mecanismos técnicos —concretamente en el del género de la poesía—, cuyo objetivo es, si no representar la poesía, sí vislumbrarla.

Los diez poetas que aparecen a conti-

nuación no rebasan los dieciocho años de edad, todos ellos estudiantes del CCH —con excepción de Jesús Gastelum, quien estudia en el John Marshall School, de Los Ángeles, California— y que han elegido la poesía como el campo de sus manifiestos personales. Ojalá los vientos les sean favorables y éste sólo sea el principio de un camino donde la luz irradie sus futuras creaciones.



REGRESO

Ángel Chávez Mancilla

Son las once de la noche,
me da por rondar las calles
que con mil ojos me vieron
una tarde retirarme.

Quisiera que esas miradas
presenciaran mi regreso
y nunca más mi partida
que el viento no me silbara.

Hoy pisar donde pisé
y mirar donde mirabas

es el hecho que me mata
y me mantiene a estas horas:

buscando un faro en la lluvia,
meciéndome en el columpio
donde sentado esperaba
pegando papel a piedra.

Debo aprender como el viento
Poder estar sin notarme,
Tocarte sin que me mires
Y silbar cuando estás sola.

TU ABRAZO

Abril G. karera

Lo he comprendido.
Las rosas son azules y los pájaros no vuelan. No duermo y me la paso cantando, llorando, riendo. No pienso. Las estrellas corren en pastizales anaranjados, siempre es primavera. Los adultos son niños, y los niños, sabios. La sonrisa es dinero y el dinero no vale.

Las lágrimas son de chocolate, y siempre que pienso en ti, hay cojines por todas partes; las nubes son automóviles, los policías son perros. Aquí los caballos son los ancianos que corren más que cualquier delfín. Los dulces no se comen: se admiran, se colorean, se desean.

La música se escucha todo el tiempo y cuando calla, se hace de noche, y en la noche los grillos cantan y tocan los violines. Los violines lloran y amanecen el día siguiente. Co-

mo la luz están las notas y como luna las oraciones, Dios es Dios. Mira, ahí está de nuevo un corazón. Los corazones bailan o patalean; sus madres los arrastran. Todas se llaman igual y tienen el rostro perfecto, se nombran Razón.

Hoy estoy triste de modo que voy a otoño. Hay paz en todas partes, el aires es tibio, las flores hablan lo mismo al mismo tiempo. No hay animales, sólo una abeja que trabaja todo el día. Ahí está la piedra, vino de Venus, es enorme y cómoda. Te hace dormir. Escucha. Tal vez también debas cerrar los ojos. Son personas de sueño.

Me miran y me preguntas cosas que no entiendo. No hagas caso. Veo volar a los patos y las gotas rebotan en los cristales... quiero encontrarme tus ojos, pero tú miras sin saber que estoy aquí. Bajo por un arroyuelo, salgo de otoño y llego abrazada a tu cuerpo.



Arthur Rimbaud

ÚLTIMAMENTE

Román Infante

Últimamente me han dado ganas
de hundirme en tus ojos
sin explicar el porqué,
de tomarte por la cintura
y de oler tu cabello
sin que me veas extrañada.
Últimamente, me han dado ganas
de besarte sin pedir permiso
ni con la mirada,
de andar por la calles
amarrado a tus manos
y decirte en silencio
algo que no tenga sentido.
Últimamente, me han dado ganas
de esculpir tu nombre
sobre tu espalda,
para que escuches cómo te llamas;
de leer tu rostro
con las yemas de mis dedos,
aunque me sepa de memoria cada verso,
cada estrofa, cada signo de puntuación.
Últimamente, me han dado ganas
de decirte todo esto
denotando cada sílaba, cada acento
en tus labios;
de que me digas si tienes ganas
de salir conmigo,
e irnos por ahí,
caminando hacia algún lado,
beber toda la noche;
e ir a eventos bellos, pero gratuitos,

de comer tacos de perro,
aunque nos digan que son de suadero.
O de observar el cielo desde un tinaco,
y cansados de decirnos una y otra vez,
comenzar a hablar de que es hermosa la luna
a las tres de la tarde, recostados en un sofá

EL ÚLTIMO DÍA

(Tres fragmentos)

Josué Reséndiz Plata

MUNDO

Las agujas de sangre se levantan contra el viento.
Del cielo corre veneno, la niebla oscurece ilusiones,
El agua se vuelve tierra rojiza, atrapa la mente en remolinos.
Crece el deseo de perder, las ganas de correr.
No hay más noches, el fuego las consumió.
La cordura desaparece. Nadie puede sentir, nadie quiere vivir.

SAL

Las arenas reclaman su tributo de sangre,
los astros se eclipsan por la niebla que invade el bosque,
el grito paraliza el tránsito de la estirpe.

EL GRITO DEL SOL

Mírame caer en el horizonte,
Mira mi sangre en el cielo.

Las bestias reciben a la luna,
fluye la sangre por la esfera,
los relojes me azotan.
El viento arrastra aerolitos en el cielo del oca-
so,
los estruja como bola de papel.
La trampa es mi órbita, regresar es inútil.

LO QUE HAGO SIN TI

Hada Faiht

Recuerdo siempre:
Días vacíos, caminos, calles, olvidos.
Recostada en la cama
que absorbe poco a poco mi vida,
veo a través de la ventana la lejanía del amor.
¿Cómo diablos te olvido?
Después de todo,
y a pesar de mí,
del tiempo, de la rutina,
del amor,
te amo.
Y lo concibo sin ti.

EL ENCANTO

Jesús Gastelum

Niña, diáfana como la aurora en las espigas.
Estival del amor, el prado que torna las dalias.
Silente espesura de fontemas, terso pensa-
miento castaño.
Aun tus campanas no suenan y ya por ti mis
ríos corren.

Ah, la azucena de tu sonrisa que danza sobre
mis corazas.
Ah, enmaraña tus canelas manosean tu bruna
melena.
Tú desnudas mi corazón ebrio, niña tan sutil y
taciturna.
Y mi ilusión se va tiñendo con el matiz de una
amapola.

Téplame la noción con la gracia de tu arco.
Tus pardos ojos doblan como dos campanas
de ámbar,
y germinan desde el crepúsculo las primulas
alondras de mi alma.
Y una luciérnaga me susurra que eres la más
bella.

Eras la esencia de una corola tardía en la co-
pa del encanto,
El rumor delirando en el frenesí de las olas ves-
pertinas.
Oh, flecha de estupor que el amor atravesó
sobre mis alas
como una ráfaga magnética electrizándome
las entrañas.

Sobre mi regazo trepan las enredaderas de tus
raíces.
Oh, soñolienta y acogedora doncella de un
sendero solitario
por el cual mis sueños atajan para llegar a ti en
el rocío,
y, entre redes, liberarte como una mariposa en
el firmamento de la luna.

MONET O DALI

Minerva Hernández González

Mis pies están algo cansados, mis manos comienzan a transpirar mis miedos y la verdad comienza a notarse alrededor de mis ojos.

El tiempo transcurre, la luz de las velas en casa han aumentado, ya no soporto hablar con alguien. He cambiado el sueño por mirar al techo, vamos, yo sé que no está bien, pero tengo que intentar vivir de otra manera. He decidido salir al supermercado —de esos que abren las veinticuatro horas del día— a comprar algo para prolongar mi agonía, me encuentro un par de vecinos que me miran extrañados porque no me he cambiado desde hace algunos días, escucho los ecos de sus respiraciones lejanas, es un ruido ensordecedor y sólo digo “qué tal, buenas noches”, a nadie le importa lo mal que me siento hoy, les interesa lo mal que me veo; sólo necesito unos cuantos litros de leche para sobrevivir dos semanas, y entonces recuerdo que el gato ya no está, aunque tal vez necesite un cuadro nuevo para inventar nuevas historias y no comerme las uñas mientras permanezco sentada en el sillón, ¡tal vez Monet!, no, ¡mejor Dalí!, y entonces recuerdo que necesito medicamento para aliviar la gastritis nocturna, eso es, no más recuerdos, ¡pintaré las paredes de negro! Me doy cuenta de que salí descalza, pero no siento frío, saco de la gabardina el poco dinero que recuerdo tener y encuentro un ticket del mismo lugar de hace tres meses, recuerdo la fecha, leo lo que compré y siento un nudo

en la garganta, comida para gato, una botella de vodka, unas mentas, pasta dental, la revista de moda, un rollo fotográfico, un par de calcetas y algo para comer, y ahora me veo ahí, parada en esa fila de no más de dos personas, que esperan salir de ahí, donde ellos sólo ven un lugar para comprar, y donde al mismo tiempo miro mi realidad. La lista se ha reducido a unos cuantos litros de leche y una caja de medicamento. La gente me voltea a ver porque estoy descalza, y yo trato de recordar cómo regresar a casa, una lágrima fluye y la señorita de cajas pregunta si encontré todo lo que buscaba...sólo necesito a alguien que quiera llevarme a casa... solo eso...

NO A LA SOLEDAD

Emmanuel Elías Bonilla López

No le escribiré a la soledad
porque ya la conozco.

No le escribiré a la soledad
porque vivo con ella.

No le escribiré a la soledad
porque me ha traicionado.

No le escribiré a la soledad
porque me ha abandonado.

HOY VI...

Isaías Reyes Aceves

Hoy vi un cuerpo
tirado en la calle
obstruyendo el paso,
Atrasando el tiempo.

La gente se arremolinaba
para ver el espectáculo.
no había nadie que llorara.

La muerte sólo se mira.

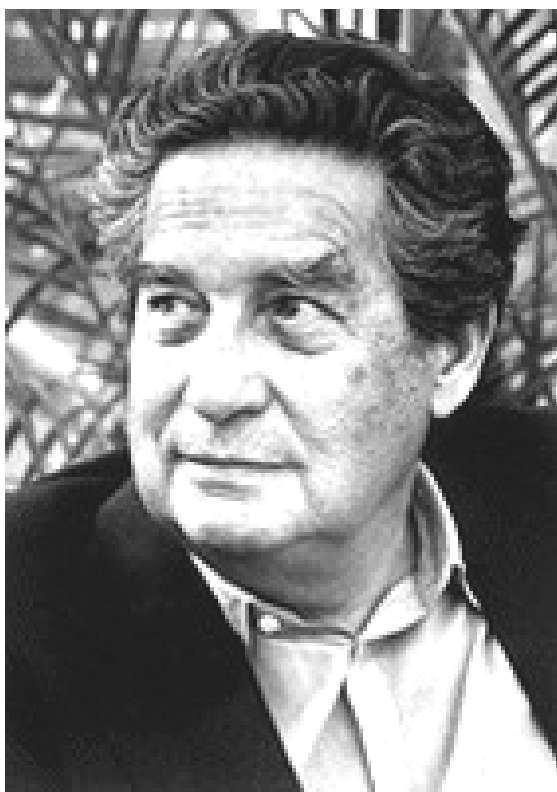
Jorge Luis Borges



EL CARNAVAL

Jorge Piña

Que suene el carnaval muerto
pues lleva la alegría de la vida.
Que marche por las calles el festival fúnebre
y que se vaya mi dolor
con él.
Que cante los ejércitos de la locura en una
fiesta eterna,
la fiesta del silencio.
Que coronen al rey feo entre ataúdes y flores
negras, que han dejado morir.
que avance sobre los árboles secos y que a su
paso la tierra se vuelva árida,
así como si estuviera muerta.
Que corran ríos de sangre por delante
Y los huesos descarnen en la vereda.
que se marche sobre calles vacías y la multitud
les aplauda
Que avance la procesión de mi cuerpo. *P*



Octavio Paz

TINTA FRESCA TINTA FRESCA

CANTERA VERDE EN SUS VEINTE AÑOS DE VIDA

Leonel Robles



No hay duda de que circulan publicaciones que han arraigado más su naturaleza en el gusto de los lectores que logran identificar las voces auténticas y variadas en espacios donde la tierra sue-

le ser resbaladiza, pero que ahí, precisamente, logran hacer eco a las resonancias y parpadeos que van poco a poco construyendo edificios multifamiliares y entrañables. Las revistas —esos indestructibles especímenes que saben de su papel fundamental como parte integradora del hombre— asoman en sus páginas registros diversos de autores que si bien siguen derroteros marcados por un rostro particular y por intereses en bosquejar un rostro identificable con las líneas de sus plumas, no dejan de convivir —como individuos de su tiempo—, con otros hombres cuyos importes, en la parte esencial de la creación por lo menos, desembocan en un mismo fin, y justifican así su residencia en territorios marcados normalmente por el administrador.

Son pocas las revistas que logran sobrevivir a la terca vocación de la realidad que se empeña en golpear continuamente a todo aquello que se le parezca o que están dispuestas a contradecirla, porque son pocos los obstinados que entienden

que una vocación no parte del gusto religioso de lo inmediato sino de un prolongado aprendizaje en donde se arriesga algo más que el destino de un puñado de escritos mínimamente identificados con el mercado del que ellos son responsables.

Abrir espacios no es suficiente, desde luego, para lograr que éstos vivan en un tiempo constante de siembra y de cosechas, espacios vivos que sirvan de puentes para ese encuentro misterioso entre el autor y ese sujeto escurridizo y anónimo que suele ser el lector, requiere de afectividad y un muy buen grado de inteligencia, extraña combinación hoy en día. Por ello, sí, el primer factor para que una revista no rebase las cuatro o cinco apariciones es el económico, y el segundo, las desavenencias entre los integrantes del grupo editorial, o al menos esos son los datos que arrojan las estadísticas. En pocos casos existe el hombre que olvida convivencias estériles y se aleja a otro campo de acción. Pero los hay. Ahí siguen al frente de editoriales, programas culturales o revistas.

Julio Ramírez y su *Cantera verde* es, indudablemente, uno de ellos. Desde la ciudad de Oaxaca, un poco al margen de las políticas culturales y de los grupos que dominan la cultura de México, y desde hace veinte años, ha mantenido una presencia constante con su revista y su editorial en buena parte del país y el extranjero. Su revista es sólo comparable con aquellas que de alguna manera han gozado de los favores del presupuesto del gobierno y con las que pueden contarse con los dedos. El poeta oaxaqueño ha tenido que luchar contra las aguas pantanosas de la apatía, la pelusa, el menoscabo a las publicaciones impresas y el desprecio. Veinte años en que ha venido apostando por la fe en los otros, tanto que ha dejado, incluso, en un plano un poco marginal, la apuesta por su propia obra. Veinte años en que ha albergado a cientos de escritores, de entre los cuales mu-

chos son reconocidos ahora por su aporte a la literatura nacional, y que iniciaron su peregrinaje en las páginas de *Cantera Verde*. No es poco porque habla de dos cualidades juntas poco comunes, antes marcadas: la benevolencia y el gusto por la calidad literaria.

He visto y oído las celebraciones de la revista oaxaqueña, los amigos comentan al paso su importancia y tenacidad de su autor, nada más. Estoy seguro que él sabía, sabe, que al otro día del bautizo de la revista se hablaría con desolada solemnidad y con razones desarmantes por su asombrosa vacuidad. No más. Sabía que estaba solo, que llegarían las vacas flacas y con ellas el abandono por los que en las buenas épocas eran sus cómplices, argumentando ser el portavoz de la comunidad literaria. Nada puede reprochar, sin embargo, porque un editor debe aceptar morir con su proyecto, aun a costa de los accidentes traperos. No me he enterado del reconocimiento del gobierno oaxaqueño o de los funcionarios culturales por el aporte de la revista a la tradición de las publicaciones periódicas, y a la misma promoción al estado oaxaqueño. Normal. No les interesa. El hueco que cubre *Cantera verde* no es advertido por los palaciegos, y los otros esperan el festín por su agonía y por su desaparición. Esto lo sabe Julio, aunque no lo diga. Tampoco yo debería decirlo, pero me siento en deuda con su proyecto y con la solidaridad que Julio Ramírez, generosamente, siempre me ha ofrecido. Todo esto, pues, me llevó a buscar una raíz que hace de estas paradojas consecuencias incómodas. No he estado en *Cantera verde* en los últimos años porque he vivido empecinado en mi consumo personal. Y prefiero aceptar esta tesis que bordear un terreno para precipitarme en una playa turística donde la desnudez sólo es una apariencia. Vaya el mérito absoluto a Julio Ramírez, y si hay implicados de por medio,

que vayan más allá del sustantivo de la primera página.



De la **Revista de la Universidad de México** se ha escrito lo suficiente como para que a los lectores nos quede claro que es una de las revistas más importantes del país —la mejor de una universidad de México, no sólo por la

calidad y elegancia en su edición, sino también por la calidad de sus escritos. Respaldada por una tradición importantísima, me parece que ahora con Ignacio Solares al frente de la dirección, está viviendo una de sus épocas más felices, comparada con aquella en que las plumas de Huberto Bátiz, García Ponce, Salvador Elizondo, García Terrés, Mejía Sánchez, entre otras, hacían un territorio natural del pensamiento y la creación.

Es el sello personal de Ignacio Solares. La solidez que muestra la revista se basa en la variedad de temas que muestra; ya un cuento, ya un poema, ya un artículo de filosofía, ya un texto histórico, en fin, la *Revista de la Universidad de México* muestra un rostro cuyos rasgos reconcilian el pensamiento crítico, las artes plásticas y la literatura sin que esto promueva la ruptura, sino la variedad como una forma de integración de los distintas disciplinas del hombre.

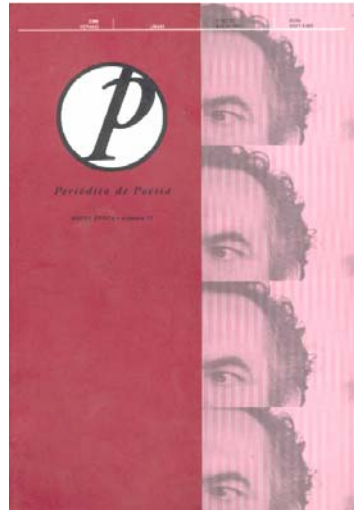
El número 48 de esta nueva etapa abre con un luminoso artículo del luminoso Tomás Segovia sobre un tema que le ha sido caro durante toda su vida de escritor: la modernidad y la posición del

artista frente a ella y frente al lenguaje donde toca elementos como el significado del sentido, la falta de sentido, el decir o no decir del arte para ejemplificar el ser moderno o hombre de su tiempo. Guillermo Samperio da cuenta de sus primeras experiencias eróticas a partir de ver a una gitanita bañarse en una tienda en su campamento, de regodearse con pésimas reproducciones de fotografías de mujeres desnudas, de la lectura de la revista *Jajá* y con la lectura del Marqués de Sade. Salvador Elizondo, por fortuna aún en estas páginas, aunque olvidado en el índice, nos regala tres construcciones poéticas que son, al mismo tiempo, tres fórmulas para los arquitectos modernos; y sobre el autor de *Farebeuf*, habla, en una cálida remembranza, Vicente Leñero.

David Huerta, Octavio Rivero Serrano, Felipe Garrido, Hernán Lara Zavala, Guadalupe Loaeza, Daniel González Dueñas, Silvia Molina, son otros, entre otros, los colaboradores de la revista de febrero. Lo temas, como el lector adivina, abarcan los más diversos temas, magníficos muchos de ellos.

Estaba escribiendo estas líneas cuando recibí la revista correspondiente al mes de abril. Me di tiempo para leer algunos artículos. Un verdadero banquete literario. Emilio Carballido, el gran dramaturgo veracruzano, muerto recientemente, abre las primeras páginas de la revista con una entrevista, realizada en TV UNAM, en la que el lector podrá sorprenderse de las respuestas ingeniosas del artista ante la sencillez de las preguntas, pero que dejen ver una especie de mapa autobiográfico; a esta "autoentrevista" lo acompaña un texto de José Ramón Enríquez donde describe minuciosamente el último encuentro que tuvo con el autor de *Rosa de dos aromas*; Ignacio Solares, acostumbrado a la correspondencia ¿imaginaria?, nos acerca el pensamiento de Kierkegaard como un adelanto del libro *Cartas a un joven sin Dios*, de próxima pu-

blicación. Sealtiel Alatríste aborda el misterioso proceso de la creación a partir del nacimiento de su novela *Besos pintados de Carmín*, y una suficiente entrevista con Alberto Ruy Sánchez y su definido estilo: prosa de intensidades, son parte de lo que dedica el reciente número *Revista de la Universidad*



Si bien es cierto que la poesía siempre ha tenido un lugar, aunque sea marginal, dentro de las publicaciones relacionadas con la cultura, muy pocas revistas le han dado el centro y los bordes para hablarla y cantarla, y muy poquitas lo

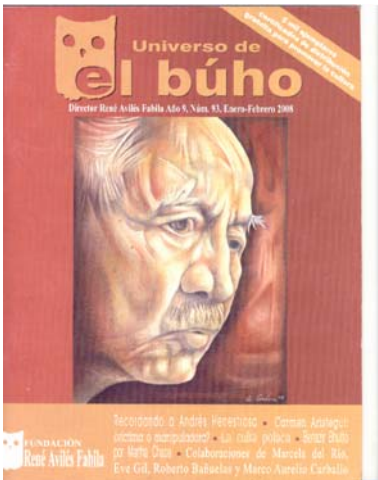
han hecho con el buen gusto como los editores de *Periódico de poesía*, sobre todo este último, David Huerta.

Como poeta, David huerta sabe de la diferencia que hay entre que el lector encuentre un poema pulcramente editado y otro que está de relleno en alguna publicación cualquiera. En el primero, los espacios que el poema necesita, la tipografía bien elegida y cuidada, la disposición en la hoja en blanco hacen del poema, más allá de la calidad de sus versos, un ser rebosante de vida, carnal, no una construcción gris como podría ser el caso del segundo.

Los lectores de poesía, agradecemos, además, que en este espacio confluyan voces distintas de poetas de diversos lugares y distintas épocas en una especie de diálogo enriquecedor, no sólo porque nos damos cuenta de que si una manifestación artística no envejece es precisamente la de la

poesía sino también porque nos hace partícipes de este intercambio íntimo y contagioso tanto que, por un momento al menos, olvidamos nuestra temporalidad.

Periódico de poesía es una revista que se especializa en el arte poético, es una antología, un confesionario de poetas, es un espacio crítico, un territorio donde se le devuelve al lenguaje su virginidad original, es un encuentro del hombre con aquello que lo trasciende, sobre todo esto último.



El escritor y periodista René Avilés Fabila, quien después de dirigir el suplemento de cultura *El búho*, del periódico *Excelsior*, decidió continuar su aventura con la revista *Universo del búho* prácticamente

con la misma disposición con que editaba el suplemento. Es decir, una revista abierta a, prácticamente, todas las áreas del conocimiento del hombre, con atención personal a la reflexión y a la prosa, sin desatender del todo la poesía, aunque sí relegándola un poco. Algo habrá, desde luego, de su oficio como narrador.

Crítico del sistema político mexicano, novelista y cuentista, Avilés Fabila encuentra en una publicación como *Universo del búho* el espacio idóneo para reunir las voces que en cierta manera le son afines en sus inquietudes intelectuales y para estrechar amistades y para extender franjas a quienes ven en la hoja impresa el medio idóneo para descansar a sus demonios.

Así pues encontramos autores familiares a

quienes hemos sido lectores durante un buen rato tanto del suplemento como de la revista como Martha Chapa, José Luis Cuevas, Dionicio (así con C) Morales continúan acompañándolo en esta aventura que aunque con un Capitán con todas las tablas del mundo no deja de ser peligrosa.¹

PÉNDOLA O LAS POSIBILIDADES DE LA LITERATURA

Salvador Barrera de Jesús



Como una nueva oferta cultural, la revista *Péndola* ofrece su cuarto número. Sus integrantes, sabedores de que la competencia es difícil, más ahora que la oferta en los medios electrónicos es a veces has-

ta insultante, asumen el riesgo y apuestan por las dos vías: la impresa y la electrónica, porque ganar lectores, hoy en día, requiere algo más que buenos deseos y entusiasmo. Así los manifestaron los presentadores de la revista, el pasado mes de febrero, dentro del marco de la Feria Internacional de Libro, en el Palacio de Minería.

Leonel Robles, editor de la revista, hizo un breve recuento de los beneficios que ofrece el lenguaje literario a todos aquellos que en un momento dado deciden hacerlo suyo, además de la importancia en su función como integrador de una sociedad, a diferencia de los otros lenguajes que sólo lo consumen las minorías, por su aspecto hermético: "La especialización conduce a la incomunicación social, al cuarteamiento del conjun-

tos humanos en asentamientos a guetos culturales de técnicos y especialistas a los que un lenguaje, unos códigos y una información progresivamente sectorizada y parcial, confinan en contra de lo que huían los sabios”. Se mostró, asimismo preocupado por el poco interés de los jóvenes en participar no sólo en proyectos culturales, sino que han confinado la lectura a un mero pasatiempo.

Héctor Garay, por su parte, recalcó la importancia que tienen las revistas literarias en la sociedad y, aunque con muy pocos lectores, normal para él, no dejan de tener un gran impacto socio-cultural.

Ignacio Zapata, jefe del Departamento de Actividades Culturales, habló en breves palabras, de la historia de la revista, cuya circulación se vio interrumpida por cuestiones inalcanzables para los integrantes del consejo editorial, pero que en esta nueva época se sigue rigiendo con los mismos parámetros anteriores. “Se prevé, dijo, que tendremos *Péndola* para rato”.

Finalmente, Margarita Villaseñor, señaló el gran trabajo y esfuerzo que se está haciendo por parte de los editores y colaboradores para hacer realidad la cimentación de la revista.

Péndola es una publicación de la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza, que abre espacio a los escritores con una trayectoria sólida en el mundo de la cultura, y a los jóvenes que buscan abrirse camino en el mundo de las letras. Cabe señalar que la presentación estuvo acompañada por las guitarras de David Haro y Ángel rueda, un género que no pasa inadvertido en las páginas de la revista comentada. *P*



Foto: Daniel Partida

De izquierda a derecha: Ignacio Zapata, Leonel Robles, Margarita Villaseñor y Héctor Garay.

SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS: Educación científica, moral y literatura del bello sexo

David Nava Orozco



Introducción.

El presente trabajo trata de analizar la publicación semanaria intitulada “semanario de las señoritas mexicanas: educación científica, moral y literatura del bello sexo”, no pretende agotarlo exhaustivamente, pues las carencia de información me lo impiden; no se centra en alguna temática específica abordada por el semanario, sólo pretende revisar los artículos analizándoles la influencia que presentan para determinar la conducta y los roles que se desean adquieran las mujeres.

El trabajo se divide en dos parte, la primera, que trata sobre las características principales de la revista, esto es: como se formó, que periodicidad tenía, a quién iba dirigida, cómo se mantenía, quiénes estaban de tras de este proyecto a qué intereses obedecían y del porqué de su desaparición. La segunda parte, trata de analizarla su contexto histórico y entender su relación con los artículos, el análisis de género pretende estar explícito en todo su recorrido.

Características Generales del Semanario de las Señoritas Mexicanas.

El *semanario de las señoritas mexicanas*, como el propio nombre lo indica, se producía semanalmente, también se elaboró un fascículo especial que recopilaba varios números pasados, aproximadamente de cuatro a cinco meses, de los cuales se editaron tres tomos en pasta dura. La fecha de circulación de la revista no se puede precisar, pues en la portada del primer tomo sólo aparece el año de circulación (1841), no se delimita entre un número del semanario y otro, sólo a la mitad del libro se comienza a registrar la fecha (16 de marzo de 1841); pero, como se dijo arriba, del número de meses que marcaba cada tomo y, tomando en cuenta la fecha que finaliza el libro (21 de abril de 1841), la publicación pudo haber aparecido la primera o segunda semana de enero.

La finalidad que se persigue a través de la revista es difundir una serie de conocimiento que los editores valoran como formativos a la mujer para satisfacer necesidades que la sociedad (de su tiempo y de varones) demanda. Los editores toman como referencia a países como Francia, España, Gran Bretaña y los Estados Unidos que han crecido económicamente y avanzado en tecnología y ciencia y, por ende, mejoran la condición de vida de sus ciudadanos; por ello mencionan que "la educación sobre todo, es el agente más eficaz y poderoso, y tal vez el único capaz de acelerar la ilustración de un país", más adelante señalan que "... la mujer más instruida y bien educada será no sólo la más amable, honrada y apreciable, sino la más útil a la sociedad" y recordándoles su responsabilidad con la familia dicen que "es preciso confesarlo: entre tanto no tengamos buenas madres y buenas esposas, no tendremos sin duda buenos ciudadanos".

Por los temas que se tocan en los artículos se puede percibir que están orientados a cómo se quiere que sea la mujer; del contenido de los temas

a manera informativa, como lo abordan los autores pareciese que consideran al lector@ como menores que hay que guiarlos para que no se pierdan, y comprendan la lectura; el conocimiento transmitido es seleccionado, pues la parte de la ciencia como: la biología, botánica, la física y química es tratada con relación al hogar y la vida cotidiana que de manera empírica se puede explicar, por ello el editor señala que " nuestro plan ha debido reducirse á proporcionar á nuestras lectoras los conocimientos de las ciencias mas adecuadas á su sexo, mezcladas entre la diversión más amena y arreglados al gusto propio de sus diversas edades y circunstancias".



Los artículos, en su mayoría, tocan el tema religioso, por el cual se intenta transmitir valores que marcan la conducta de mujeres educadas. La mayor parte de estos artículos son traducciones de semanarios extranjeros (español y francés): semanario pintoresco español y del diario de las mujeres de París; las novelas publicadas traducidas del inglés fueron tomadas de la galería de las mujeres de Walter Scott y de Shakespeare, la trama que se desarrolla en cada una de ellas, tiene como objetivo la condena de las mujeres que desafían el orden establecido, pero da la impresión que el personaje, en este caso la mujer, desafiara la autoridad del hombre preten-

diendo transformar los roles, como si se deseara un cambio en las relaciones hombre-mujer, pero en la fatalidad que acaba la mujer se reafirman los valores y el rol que a la mujer tradicional se le ha impuesto: la fatalidad es un ejemplo de lo que no hay que hacer.

Poesía, novela, moral y religión abundan en el semanario; la ciencia, como aparece apartado en el índice: historia, biología, física, química, botánica, astronomía, fisonomía, filosofía e higiana (higiene) no son temas que se toquen con continuidad en cada semanario, a excepción de historia que rara vez se omite. De las ciencias exactas que se incluyen sólo se toca de manera teórica, las explicaciones con fórmulas matemáticas que incumben a la física o química en sí no se abordan por considerarlas superiores al razonamiento de las mujeres, se mantienen exclusivas al hombre.

La mayoría de los artículos de propiedad del semanario llevan la firma del editor (I. G.), posiblemente se trata de Ignacio Gondra, ateneísta, quien transcribió las "lecciones de geografía" impartidas por José Gómez de la Cortina, miembro del *Ateneo Mexicano*, periódico publicado en el mismo año y, posiblemente, el mismo mes que el *Semanario de las señoritas mexicanas*. Del periódico, que se hizo a semejanza del *Ateneo de Madrid*, es clara la influencia que marcó en El semanario, desde los temas que se tocan, pero con simplicidad al abordarlos; la intención que se perseguía en los dos proyectos era la misma, la distinción era el público al que se dirigía.

El semanario estaba dirigido a mujeres, lo paradójico era que en las suscripciones se encontraban registrados el doble de varones en comparación a las mujeres (384 mujeres y 626 hombres), tan sólo en México aparecen 130 mujeres contra 296 hombres como interesados en adquirir el libro primero de los tres que salieron, sólo los lectores de los

estados de Michoacán, Oaxaca, Puebla y Querétaro la mayoría eran mujeres, esto no significa que los interesados fueran los hombres, sino que se mantenía un control de las actividades que realizaban las esposas e hijas. Los comentarios, simulados o de verdad, en el que participan dos mujeres y dos hombres y el editor I. G., sobre el contenido del primer número del semanario dejan claro la inconformidad de los hombres, sobre todo de la introducción que hace una llamada a las mujeres para romper el yugo de la ignorancia y alcanzar la igualdad junto a los hombres; las mujeres se mantienen perplejas y a la vez lo consideran un atrevimiento, pero justo.

Posiblemente los suscriptores quejosos entendieron el beneficio que la educación traía a la mujer, argumentado por el editor en la discusión dada, para el hogar y para ellos mismos, las mujeres también pudieron verlo visto igual, pero el contenido de los artículos y los mismos temas a tratar pudo haber desilusionado las aspiraciones que se prometían en la revista, por ello, el número de suscriptores para el segundo tomo del libro disminuyó un poco más del 25%. En el número final, marzo primero de 1842, cuaderno 16 del tomo tres, a manera de despedida, el editor culpa a la crisis monetaria del cobre como la causante de que los lectores ya no pudieran pagar la suscripción, para ello, promete reducir el número de páginas y la calidad del papel, esperando así disminuir los costos de producción del semanario.

El costo del semanario era de dos reales, equivalentes a veinticinco centavos, que de otra forma representaba dos días de salario de un trabajador industrial; si comparamos los precios del salario por regiones y los costos de sus medios de subsistencia obtendremos que las gentes, que eran la mayoría quienes percibían este ingreso no estaban en condiciones de adquirir el semanario, y no

estamos tomando en cuenta el analfabetismo como otro factor de restricción. Por lo anterior, el semanario estaba destinado para la gente de clase media alta, que contaba con los medios económicos y una preparación de por lo menos secundaria. Los responsables del semanario, si es que hay más que el editor I. G., quien aparece como firmante en las notas aclaratorias y agradecimientos de la revista semanal, no se hacen públicos sus nombres. Como se dijo en párrafos arriba, un buen número de los artículos son traducciones o tomados de semanarios extranjeros, el restante tiene la firma de I.G., y la sección de poemas, que nunca faltó, variaban los participantes, en esta sección se invitaba al público en general a participar, por lo regular los poemas de mayor extensión y mejor estructura pertenecían a Guillermo Prieto, pero esto no indica alguna relación íntima con el semanario; en pocas palabras, el Semanario de las señoritas mexicanas era I.G. (Ignacio Gondra) y posiblemente algunos miembros del Ateneo Mexicano.

Del formato de la revista: el semanario se caracterizó por su portada adornada con grabados entretejidos que marcaban el margen, el título de la revista estaba hecho con letra de molde; la revista tenía una altura de 25 centímetros por 20 de ancho, el número de páginas oscilaba entre 16 y 34; en cada número del semanario se incluía una o dos litografías anunciando la moda de vestir francesa, paisajes que invitaban a visitar los lugares más concurridos por las "clases educadas".

El formato se mantuvo en todo el tiempo que circuló. Del financiamiento, el editor afirma que se mantenía de las suscripciones de los interesados, y uno de los motivos de la desaparición del semanario fue la falta de suscriptores que cubrieran los costos de producción de la revista, ya que ella no anunciaba giros comerciantes y, por ende, no recibía ingresos extras.



El cuarto poder y el discurso cambiante.

Los medios de comunicación son un factor muy importante, al igual que la escuela, para transmitir y reproducir valores que marcan la conducta y determinan los roles que se requieren para satisfacer las necesidades que "una sociedad" demanda. El siglo XVIII fue un periodo en que se generaron grandes inventos que alteraron y crearon nuevas relaciones sociales, la aparición de la máquina de vapor, la combinación de la ciencia con la tecnología generó nueva fuerza motriz y desarrolló nueva maquinaria para la explotación de los recursos naturales, la aparición del ferrocarril acercó los mercados y disminuyó en tiempo y dinero el traslado de mercancías....

Todos estos cambios se vivían en los países centrales de Europa y el vecino país del norte. México necesitaba adecuar estos cambios para salir del atraso, la alternativa era retomar parte de la política que se empleaba en esos países para estar en condiciones para la transformación del país, ya que estaba saliendo de un periodo de enfrentamientos que destruyó parte de la economía

mexicana. De esta manera, los pioneros de esta faena tomaron como suyos los institutos, colegios, academias, ateneos, sociedades y liceos de origen europeo, y los convirtieron en las plataformas sobre las que pudieran montar una literatura nacional, una ciencia y una tecnología útiles para el desarrollo del país y un sistema educativo que les permitiera formar a los nuevos ciudadanos.

Así surgieron diferentes publicaciones, entre ellas, el *Semanario de las Señoritas Mexicanas. Educación científica, moral y literatura del bello sexo*; Bajo su contexto donde la mujer se está abriendo sus espacios de participación y reconocimiento de sus facultades intelectuales y laborales, el editor señala que "... los redactores del semanario sin pretender hacer la apología del bello sexo, quieren reivindicar el derecho que le dio naturaleza para instruirse en las ciencias y en las artes adecuadas a su condición"; empero, subordinando el conocimiento transmitido a necesidades que la "sociedad requiere (el Estado)" se le dio preferencia a los temas que trataran sobre la conducta de la mujer, la aplicación de las ciencias a las artes y otros temas que resultaran útiles al desarrollo de la mujer.



Pero, por otro lado, es sabido que en los primeros años de la época independentista las ideas liberales atentaban contra la moral de la iglesia católica, por ello se pretendía resguardar de este peligro a la sociedad; disfrazando con las ideas ilustradas que

emergían de la nueva república se elaboró la publicación semanal, bajo esta perspectiva, el editor pudo haber seleccionado los temas a tratar del semanario. El tipo del material de lecturas es claro en sus intenciones, pues se pueden leer anécdotas y fábulas destinadas a enseñar una sana moral; las noticias de inventos extranjeros o la divulgación de las ciencias e historia, da la impresión de querer reafirmar la supremacía del hombre en actividades constructoras de los cambios sociales, los protagonistas de los ejemplos expuestos siempre son los hombres y, como se había mencionado ya antes, las mujeres sólo sobresalen como ejemplos de conducta, como diría Mary Nash: "el ángel del hogar".

El género como discurso

Sin duda, la transformación de la mujer es un tema en discusión en los años que surge la revista, el editor del semanario, en la parte introductoria del primer libro, se muestra como redentor de la "mitad del género humano" y reconoce sus capacidades, que hasta el momento se encuentran reprimidas por las sociedades atrasadas; se apela a la ilustración como formadora del nuevo ser civilizado, por ende, la tarea es educar a la mujer inculta que por siglos ha estado esclavizada por la ignorancia.

Con esta concepción de la mujer se le comienza a trazar todo un discurso de subalternidad, donde "se le dan derechos" y "más obligaciones", todo regulado o justificado por las leyes divinas. Lo religioso sobresale en cada argumento, ya sea como liberadora y formadora de relaciones más justas entre el hombre y la mujer o como conservadora de las relaciones que preserve la armonía entre los dos sexos; como ejemplo del primer caso menciona que "El cristianismo vino á destruir toda especie de esclavitud: acabó con la domesticidad, oprobio de los antiguos tiempos, y dio principio á la emancipación de las mujeres". Aquí se hace alusión a los

tiempos de oscuridad, de ignorancia de la mujer, y se le da crédito a los hombres, que representan el cristianismo, de las nuevas circunstancias que llevan las mujeres: el discurso de subalternidad está presente.

Por otra parte, cuando algunos esposos se opusieron a que las mujeres realizaran actividades que se tenían como exclusivas del hombre, en los artículos de moral se trataba de marcar los roles que desempeñaban las "mujeres educadas", a lo cual se dijo que "Ha habido mujeres varoniles como han existido hombres afeminados; pero cada sexo tiene marcadas sus ocupaciones por su misma naturaleza", esto delimita la esfera de participación de la mujer y las diferencias biológicas determinan los roles sociales.

Resulta contradictorio lo que el editor afirma al poner en la misma condición tanto al hombre como a la mujer para desarrollar cualquier actividad, esto estriba, en que por una parte afirma que "si yo defendiese la causa de las mujeres, comenzaría por probar que los hombres no pueden atribuir á la diferencia de sus órganos, la superioridad de sus talentos, y que por consiguiente, es preciso atribuirle á la diferencia de su educación", en estas líneas queda claro que la diferencias no son biológicas, sino sociales; pero, la contradicción está en que el contenido de los artículos que divulga el editor, son orientados a preservar las diferencias sociales y de recompensa se les deposita, sin procesar, conocimiento elaborado por los hombres: una imposición cultural.

La invisibilidad de las mujeres está presente en casi todo el periodo revisado, de momento el editor recuerda su tarea de incorporar y motivar a las mujeres en sus lucha por el "progreso" y rescata alguna historia sobre mujeres sobresalientes que sirvan como ejemplo de virtud y verdaderas compañeras del hombre, como motivación el editor

dice: "Tenemos preparados un número considerable de rasgos biográficos y de retratos fieles de mujeres cuyas virtudes, cuyas acciones y cuya ilustración han llegado hasta nosotros", la vida de las mujeres expuestas son recordadas por su aporte al cuidado del hogar desarrollando a la par diferentes actividades que ayudan a la carga del mismo, las otras sobresalen por su caridad con los pobres y su trabajo en hospitales de beneficencia.

En los artículos ejemplares que tratan de motivar a la mujer para realizar actividades relacionadas con los hombres, sobresale el discurso patriarcal como guía de la mujer que le da herramientas para incorporarse ante los cambios que el tiempo requiere, su inferioridad se recuerda en cada momento: "Queda, pues, demostrado, que la educación de la mujer es necesaria; 1: porque forma una parte integrante de la sociedad, y es por su constitución moral más fácil de estraviarse (sic) que nosotros; 2., porque destinada á vivir unida al hombre, si no tiene virtudes é instrucción, no podrá hacer la felicidad de este, ni menos la suya propia; y 3., porque como madre, esta obligada á ser la maestra de sus hijos, á formar sus propios sentimientos, y de consiguiente á zanzar los cimientos de su futura suerte".

En la mayoría de las litografías se presenta lo más sobresaliente del vestir francés, a través de ella se marca los buenos modales y la clase que el vestir hace distinción, el tipo de mujer "idealizado" considerado como frágil, delicada y agradable, características del "bello sexo", debe de resaltar y perfeccionar estas "cualidades" con la elegancia del vestido y el gusto del peinado; es por ello, que la exhibición de litografías y algunas estampas tienen la finalidad de vestir a la mujer acorde a la decencia y gusto de los hombres.



No sólo la influencia del vestir está presente, la construcción victoriana de la "mujer moderna" sirve para incorporar actividades que sacan del ocio a la mujer, por eso, se publica una correspondencia extranjera, que detalla los cambios en el arreglo de la mujer, se dice que "... cambian el lujo desenfrenado de los adornos ... la reina de Inglaterra había manifestado el deseo de aprender el bello arte del grabado ..." Diversos cambios en el arreglo de la mujer y su incorporación a tareas domésticas son transmitidas por el semanario. La economía doméstica cumple la función de administrar racionalmente los gastos que el hogar requiere, se enseña a trabajar con los desechos inorgánicos de los alimentos, para decorar el hogar y evitar gastos.

En pocas palabras, la educación como "liberadora de la mujer" e impulsora para acercar a los países a los goces de la civilización, cumple una doble función; por un lado, controla la movilidad pública que la mujeres pretenden penetrar; por el otro, aumenta la responsabilidad y el trabajo en el hogar como una forma de sujeción a su destino ya dado.

Conclusión

Los diferentes artículos en temáticas particulares son retomados por el editor, preocupado por una moral sana, para cumplir una finalidad: combatir las ideas ateas del liberalismo por el lado social; por el económico, el liberalismo es la alternativa para que México se incorpore al desarrollo de los países "civilizados". Resulta paradójico esta dualidad, se entra a la modernidad siendo conservador: las tradiciones culturales se mantienen inmóviles, mientras las relaciones económicas y sociales se transforman.

El semanario mexicano es un "medio" por el cual se pretende uniformar a la nueva mujer que surge de su tiempo, la educación a que se le da acceso es con la finalidad de hacer más amena la compañía del esposo, además que la selección de artículos son elaborados por hombres; muchos de ellos son recetas de cocina, como mantener el cutis suave, cómo agradar a su marido y como educar a sus hijos, marcando una línea de cómo se quiere que sea la mujer.¹

1. El primer sueño de la cultura nacional, <http://www.cronica.com.mx/nota.php?idc=105837>, 12 de marzo de 2005

2. Desconozco si esta cantidad de suscriptores es la misma en cada fascículo del semanario, ya que en cada libro se hace un índice general del libro y no por cada número del semanario, lo mismo sucede con los suscriptores.

3. De Ibarrola Nicolín, María, *Las dimensiones sociales de la educación*, SEP/ Ediciones El Caballito, México, 1985, pp17-30

4. Basurto, Jorge, *El Proletario Industrial en México (1850-1930)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p16-19

5. El primer sueño de la cultura nacional, Op. cit.

DETRACTORES DE PAZ

Octavio Paz fue un hombre de polémicas, ni duda cabe. No son pocos los que vieron en él, por sus ideas políticas a un pequeño burgués que buscaba estar siempre de los poderosos. No medía, dicen sus detractores, con el mismo rasero a los regímenes totalitarios de la derecha que a las izquierdas en decadencia. Esto se extendía al terreno de la creación.

Recuerdo que en cierta ocasión fui invitado al cumpleaños de la esposa de un poeta —es obvio que no mencionaré los nombres, aunque el interfecto ya esté muerto—. Iba acompañado de otros amigos, jóvenes aún. La plática amena hasta esos momentos nos llevó a hablar de Octavio Paz. El anfitrión, quien degustaba su cuarto o quinto tequila, cambió su rostro sereno y afaible por otro, ayudado supongo por el alcohol, fiero e iracundo, y comenzó a recitar una serie de epítetos e3n contra de la obra poética de Octavio Paz. Enseguida dijo algo así como que no valía a pena hablar del peor poeta de México y que pasáramos a otra cosa. Nos pidió que leyéramos algunos poemas de nuestra autoría. Uno de mis amigos, incondicional admirador de Paz, aceptó gustoso y dijo de memoria un maravilloso poema del autor de **Piedra de sol** como si él, mi amigo, fuera el creador. No bien terminó la lectura cuando el aludido se puso en pie y aplaudiendo acaloradamente saludó al nuevo poeta con tal entusiasmo que nos hizo sentir a quienes sí conocíamos el soneto, incómodos. Guardé silencio y pedí a mi amigo que nos retiráramos de la reunión. No dijimos nada durante el trayecto a nuestras casas. Sentíamos que habíamos traicionado la hospitalidad de alguien que quizá no se había dado la oportunidad de separar al intelectual del artista. Seguí

viéndolo ocasionalmente. Creo que nunca se enteró de lo que sucedió aquella noche.

Esta anécdota algo ilustra lo que pasaba con Octavio Paz, incluso no pocas veces debía escribir un nuevo texto para tratar de explicar lo que había querido decir en temas normalmente polémicos. Vaya mi admiración para ambos personajes.¹

Leonel Robles

Breve homenaje a Octavio Paz

La revista *Péndola* se une al homenaje al poeta Octavio Paz en ocasión del décimo aniversario de su fallecimiento, y qué mejor que reproduciendo un poema donde el poeta no habla del tiempo, tema caro en él, donde no aborda la muerte, otro tema recurrente en su último libro de poesía, donde no habla del amor, obsesión a lo largo de su obra, sino de tres momentos clave en la historia de México, cuyos acontecimientos el poeta vivió, ya a través de los otros, ya como el crítico mordaz que siempre fue:

CANCIÓN MEXICANA

Mi abuelo, al tomar el café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y de Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado:
¿De quién podría hablar?

DESDE EL MISCROSCOPIO

EL LIRIO Y EL CLAVEL

Entre los libros de mi infancia recuerdo una antología de la poesía popular española. Era un libro en octavo, de pastas blancas y letras azules y rojas, una de aquellas ediciones un poco ostentosas que se hacían en Barcelona a principios de siglo. Fue una de mis primeras lecturas poéticas. Entre todos aquellos poemas me impresionó muchísimo una copla. Todavía me asombra y me hace pensar. A veces me sorprendo repitiéndola mentalmente. Dice así:

*En un portal de Belén
nació un clavel encarnado
que por redimir al mundo
se volvió lirio morado.*

En estos cuatro versos está todo el cristianismo, su historia y sus misterios. Más exactamente, sus dos grandes misterios, que son también los de cada uno de nosotros: El nacimiento y la muerte. Sólo que el nacimiento de Jesús y su muerte encierran otro misterio mayor. La copla nos lo explica, no en el lenguaje de la teología sino en la poesía, a través de imágenes y ritmo. El clavel es el niño Jesús y es encarnado porque esa flor popular es una imagen de la encarnación del espíritu en la carne del hombre. El lirio es una flor espiritual, eclesiástica y el morado es un color que está entre el rojo carmín y el azul celeste: es el color de la transfiguración de la sangre en el sacrificio. El simbolismo de los colores, la transformación del rojo en morado y el cambio del clavel en lirio, nos revelan el secreto de la vida de Jesús: su nacimiento fue una encarnación y su muerte no fue muerte sino transfiguración: el clavel se volvió lirio...(Octavio Paz, *Al paso*, Seix Barral, 1992).¹

Daniel Partida

Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

Anónimo

Un país cuyos habitantes no leen o leen escaso es más vulnerable al engaño.

Fermín Bocos

La lectura es la gran proveedora de argumentos, la clave para que los demás te escuchen.

José Miguel Monzón

Para instalar una buena biblioteca particular se necesitan dos cosas: un amplio círculo de amigos y una mala memoria.

Georg Thormalia

La lectura nos vuelve a todos peregrinos: nos aleja del hogar, pero, lo más importante, nos da posada en todas partes.

Hazel Rochman

Los libros tienen los mismo enemigos que el hombre: el fuego, la humedad, los animales, el tiempo y su propio contenido.

Paul Valery

Lee los buenos libros primero; lo más seguro es que no alcances a leerlos todos.

Henry David Thoreau

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

Miguel de Cervantes Saavedra